





18782/A

12-3

(620)

u3f1

AMER ROOM

2-1-19

DISERTACION MÉDICO-CHÎRURGICA,

En la qual se trata de varias cosas
útiles y necesarias , que es preciso
tener presente al tiempo de la cura-
cion de las enfermedades , tanto in-
ternas , como externas , y del
Escorbuto , y Reumatismo,

*POR DON ANTONIO CORBELLA,
Médico Cirujano del Número de la Real Ar-
mada retirado, y Ex-Teniente Protómédico de
las Provincias del Rio de la Plata,
Paraguay y Tucuman, &c. &c.*

DEDICADA

AL IL.^{MO} Y R.^{MO} SR.

D. FR. JUAN DE MOYA,
Confesor del Rey nuestro Señor
(que Dios guarde).

MADRID. MDCCLXXXIV.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.

CON LICENCIA.

310647

Notitia solidorum variè oscillantium, et liquidorum vario motu currentium per corpus animatum at Doctrinam statices ritè percipiendam maximè confert. Georg. Baglivii. Canon. de Medi. Solidor. ad rec. Stat. usum. Canon VIII.



DEDICATORIA

AL IL.^{MO} Y R.^{MO} PADRE

D. Fr. JUAN DE MOYA,

DOS VECES PROVINCIAL DE LA PROVINCIA DE S. MIGUEL INFRA TAGUM , P. DE LAS DE LOS ANGELES , Y ANDALUCIA , DIFINIDOR GENERAL DE LA ORDEN DE N. P. S. FRANCISCO , COMISARIO GENERAL DE LAS INDIAS , TEÓLOGO DEL REY NUESTRO SEÑOR EN LA REAL JUNTA DE LA INMACULADA CONCEPCION , INQUISIDOR DE LA SUPREMA , ARCEDIANO DE LA SANTA IGLESIA DE VALENCIA , ARZOBISPO DE FARSALIA IN PARTIBUS , Y DIGNÍSIMO CONFESOR DE N. AUGUSTO CATÓLICO MONARCA EL SR. CARLOS CUARTO (DIOS LE GUARDE).

Gracias

IL.^{MO} SEÑOR

Si me hubiera dotado la Providencia de un talento sublime, de una vasta erudicion, y de una fina literatura, jamas hallaria ocasion mas propia para su lucimiento que la presente Dedicatoria. Porque ¿donde mejor podia emplear todas sus bellezas que en formar un fiel retrato de V. S. I. de tal modo dispuesto, que sin noticia de

de la adulacion le distinguiese desde muy lejos la verdad? Confieso mi insuficiencia para tanto empeño , y reconozco que aun quando lo consiguiese , la modestia de V. S. I. se opondria á que la publicase. La virtud es como el Sol , luce por sí misma , no necesita prestados rayos para brillar siempre. Así V. S. I. las glorias que le ilustran , nacen de las virtudes que exercita , porque su corazon benéfico , su alma llena de clemencia , siempre pronta á socorrer infelices , forman su mejor retrato , le dan mas brillantes esplendores , y conducen su nombre al templo de la inmortalidad.

Aque-

Aquella generosa ansia de que se mire la Ciencia que profeso con el honor que merece: el deseo de que quantos se dedican á ella comprehendan los varios acaecimientos con que á cada paso nos mortifica la naturaleza: el conocimiento práctico que me asiste de que la falta de Física, Anatomía, Fisiología y demas tratados precisos, y la poca noticia que tienen algunos del modo con que obran los sólidos y líquidos, de los quales el cuerpo humano se compone, son las verdaderas causas de los infinitos errores que en el discurso de la curacion de las enfermedades se cometen,

me

me han movido á escribir la presente obra, que V. S. I. se ha dignado recibir baxo su poderoso auspicio; cuyo singular honor, al mismo tiempo que completa todas mis satisfacciones, da á mi facultad, y sus Profesores el mas plausible, y nada equívoco testimonio de la estimacion que deben á V. S. I. y que esta crecerá para aquellos que con mas teson se apliquen al estudio de la conservacion, y restablecimiento de la salud del género humano.

Creo Sr. Ilmo. que la singular distincion, el favor imponderable que merezco á V. S. I. en haberse dignado admitirla

se-

será un poderoso aliciente para que la aplicada juventud haga notables adelantamientos en una Facultad que por sí sola puede proporcionar la felicidad del Estado si se exercita con el conocimiento , pulso y delicada comprehension que requiere; porque ¿quien no emprenderá ascender á la cumbre de esta ciencia viendo á V. S. I. tan empeñado en favorecer á sus Profesores, y que sus operaciones felices acreditan su estudio , y aplicacion infatigables?

Por todo , y en nombre de todos rindo á V. S. I. las mas humildes y expresivas gracias, rogando emplee en sus preceptos

tos

*tos mi obediencia , y á Dios
que guarde la vida de V. S. I.
los muchos años que necesita.*

Il.^{mo} Señor.

Su mas rendido y obligado servidor

Q. S. M. B.

Antonio Corbella.

PRÓLOGO.

No hay cosa mas útil en toda República que aquella ciencia cuyo objeto se dirige únicamente á la conservacion de la vida humana, á precaver unas enfermedades, que segun sus señales primeras seria dificultosa su curacion , y á cortar otras que principiando con los síntomas mas crueles y nocivos , inspiran desde luego unas funestas consecuencias.

La ciencia Médica es la que comprehende unos objetos tan recomendables , y la Cirujía como hermana suya se dirige á los mismos fines. La lástima es que muchos de sus Profesores ni saben seguir los pasos de la naturaleza para fortificarla quando,

como tan superior agente , batalla con la enfermedad , ni entienden el sentido de los gritos que dá por el remedio que necesita , poniéndole á veces tan manifiesto, que es necesaria toda la ignorancia de algunos Físicos, y Cirujanos para no conocerle, y oportunamente aplicarle.

Por estas razones tan poderosas , tengo la satisfaccion de presentar al Público esta Disertacion Médico-Chîrúrgica para que por ella se venga en conocimiento de la diferencia que hay entre los Médicos verdaderos , y los intrusos ; pues aquellos inteligenciados en quanto en ella se trata proceden con conocimiento pleno en la curacion de los males , y sabiendo distinguir los síntomas y accidentes peligrosos de

de los que no lo son, saben igualmente remediarlos , de modo, que siendo seguros , y firmes en el pronóstico , restituyen á costa de poquísima Medicina á los dolientes al estado de la salud.

No lo ejecutan así los intrusos ó Medicastros, porque como ignoran titubean en la carrera de la curacion ; y como no tienen inteligencia en el modo de obrar de los remedios , no les es dable seguir indicacion alguna , y por lo tanto haciendo mil pruebas de medicamentos , y buscando en la diversidad la virtud , aniquilan la naturaleza , y poniéndola en un estado deplorable, se separan de la curacion , vuelven incurables las enfermedades, y dexan morir el enfermo en medio de la mucha medicina.

Para remediar todo esto, y para lograr que algunos principiantes de ambas Facultades (que las dos son una misma, y sin la una no hay la otra) puedan proceder con mas acierto, me he tomado el trabajo de insinuar en ella algunas cosas precisas, de las cuales no carecen los verdaderos Profesores (que por lo tanto se distinguen de los demas) como son, la necesidad del conocimiento de las causas que motivan las dolencias, la indispensable inteligencia del modo de obrar de los sólidos, y de los fluidos en el estado natural y preternatural, del origen y vicios de la masa general de los líquidos, no solo de los que por sí contraen, sino de los adquiridos por vicio de los sólidos, de los

los que los hijos contraen de los padres al tiempo de la generacion: como igualmente para mejor aclarar, y comprehender lo expuesto he tratado de la chîlificacion, de la concepcion, del nutrimento del feto en el vientre de la madre; y aunque todo muy sucinto, sin embargo, espero no dexará de ser útil para aquellos que destituidos de Anatomía, Fisiologia y Física, no tienen siquiera una ligera tintura de esta materia tan necesaria para la empresa de toda curacion.

Tambien se trata del vicio escorbuto, y del efecto reumático: enfermedades que siendo tan comunes, son miradas de los ignorantes con sumo desprecio, no obstante de ser las que de ordinario hostilizan mas á los do-

dolientes: en fin, yo he deseado servir al Público de alguna utilidad, y juntamente á los Estudiantes de las dos Profesiones, que careciendo de medios para hacerse de Autores no pueden instruirse en la carrera de la curacion de los males, y para que lo logren á costa de poca plata, doy esta Disertacion en estos términos, compuesta de unas materias útiles, y propias para la adquisicion de las luces que se requièren para proceder con mas conocimiento quando se hagan cargo de curar alguna enfermedad, y para que consiguiendo el fruto de no ignorar tanto, puedan con menos trabajo, y sin tanto riesgo restituir á la salud los enfermos que confiados en su capacidad se entregan en sus manos.

De

De esta mi buena intencion, si la consigo, no le tocará á Vm. poca parte, pues para su bien es; con cuyo motivo espero en su sabia, y grande autoridad, que en ley de agradecido disimulará las faltas que en ella se adviertan, y que juntamente se dignará con su notoria justicia defenderme de toda calumnia y malignidad, ya que á mas de proporcionarle con mi pobre talento auxílios que le sirvan de alivio en sus dolencias, igualmente me sujeto á las sabias decisiones de los sabios, y de quantos me puedan ilustrar, que es lo que todo Profesor debe hacer segun el célebre Casiodoro: *Proprii instituti atque facti sui suus quisque rationem reddere teneatur. Ad var. Vale.*

Las



Las enfermedades no se pueden curar sin el pleno conocimiento de las causas.

Felices se deben llamar aquellos que ponen todo su conato en averiguar las causas que producen efectos y accidentes sobre el cuerpo humano, tanto en el tiempo natural, en el qual las funciones se celebran con todo arreglo, como en el preternatural, que por un mecanismo todo diferente se halla invertido el buen orden, cuyo estado se llama morbooso y constitutivo de toda enfermedad. Así propio se deben llamar felices los en-

A fer-

fermos que entregados á las manos de los zelosos Profesores, logran por ellos, por sus desvelos y juiciosas investigaciones el que se conozcan las dolencias, y que se abrazen las mas bien arregladas indicaciones, con las quales, y con el medio de los tres reynos Animal, Vegetal y Mineral, consiguen no solo el arreglo de las funciones, sino el restablecimiento de la salud.

Al contrario, desgraciados, infelices y dignos de desprecio aquellos que sin reglas ni preceptos, atropellando por todo, se atreven á encargarse de casos que no conocen, fiados en hacer pruebas de medicamentos á costa de la vida de los hombres, que quando á veces no dañan, otras no solo empeoran

ran y agravan la enfermedad, sino que aun matan y exterminan á los pacientes; siendo causa de la infeliz suerte de sus familias, cuyo método, siendo empírico é irracional, es entre los Doctos de tanto desprecio (por el desnudo conocimiento que de las causas se tiene), quanto dista del buen orden, y racional medio que se debe emprender para la eleccion de los medicamentos que debe hacerse, y deben de servir de norte para la destruccion de las causas que producen las dolencias.

De este conocimiento, que se adquiere por las señales, es de donde el verdadero Profesor saca la idea por donde forma el plan que debe seguir, y de donde elige los medios de

que debe valerse para restituir á los dolientes al estado de la salud, que oprimidos por las dolencias gimen y claman por el socorro de la medicina , seguros de conseguir por él , y por la recta eleccion de sus remedios el alivio que desean , la qual eleccion en el pueblo facultativo se llama indicacion, que es de quien pende la buena ó mala terminacion , el feliz ó infeliz éxîto de la enfermedad; cuyo es el motivo de haber de estar seguros en esta parte para no titubear , ni dar en el escollo de la equivocacion , que no será dable suceda , si bien enterados de las señales patonómicas de las enfermedades , tienen pleno conocimiento de las causas que las producen , que es la obli-

obligacion de todo Profesor, segun el aforismo *Cognitio morbi inventio remedii.*

No es dable que alguno conozca, v. gr. que la demasiada robustez es enfermedad grave, si ignora las particulares que la acompañan, y este estado que ordinariamente no es temido, no obstante los accidentes que en él se experimentan, son los mas terribles, funestos y dignos del mayor cuidado, que por lo tanto nos servirán de gobierno para la demostracion física de la idea que me he propuesto, y para demostrar el como se producen no solo en esta enfermedad, sino en todas las demas donde se adviertan, pues esto mismo nos aprende la necesidad del conocimiento general y par-

ticular de las causas, síntomas y accidentes de toda enfermedad para no arriesgar la vida de los hombres, como lo executan los charlatanes, que destituidos de la inteligencia de estas partes de la Medicina, tan esenciales á todo Médico y Cirujano, hace que cometan mil errores, y que caigan en mil precipicios, de donde no pueden salir por estar destituidos de las reglas de la Patalogia, que es la ciencia que las enseña.

Patentemente se demuestran estos exécrables defectos en el estado de la obesidad, en el qual es menester tener presente que la grande porcion de gordura que suele encontrarse en las cavidades vital y natural, daña las funciones propias de estos

tos lugares , y el corazon que en ocasiones se encuentra rodeado de cantidad considerable (en la qual está como engastado) no puede exercer sus precisos movimientos , y siendo esto obstáculo para la verdadera libertad del círculo de la sangre , no puede menos que ocasionar las muertes repentinas, la Apoplegía , la Hidropesía , el Asma, y otros infinitos accidentes que suelen presagiar á los referidos , como son la ineptitud y dificultad de moverse los do-lientes ; el cansancio , fatiga y opresion de pecho al menor movimiento ó exercicio , que es menester tener presente en los casos súbitos y repentinós , en los quales la urgencia llama al Facultativo para remediar los

sultos que arriesgan la vida de los enfermos; en cuyo caso se hace preciso no confundir la causa que inmediatamente los produce, para no errar la idea ó indicacion perfecta, pues de su errata pende no menos que la vida de los sugetos de esta constitucion.

Todas las circunstancias que acompañan los referidos accidentes suelen acompañar á infinitas enfermedades por diferentes estilos ó causas, y así manifestando el mecanismo (como tengo ya dicho), ó el modo como se producen en este estado de obesidad, nos servirán de idea para comprehender como se motivan las demas enfermedades, que el Facultativo no debe ignorar, y sí debe estar entera-

ra-

rado con firmeza de las causas que las producen para remediar los accidentes, segun y como sobrevienen á cada dolencia de por sí.

Por la propia razon que á todos los hombres que por la obesidad perecen, y que inspeccionados sus cadáveres se les acostumbra encontrar en las cavidades vital y natural cantidad exôrbitante de gordura que tiene engarzado el corazon de estos; por lo mismo, es preciso que no permita esta la libertad y juego de los ventrículos, y por consiguiente el derecho no executará aquella expansion que corresponde, ni menos podrá remitir por la Arteria pulmonar la sangre precisa á los Pulmones, ni recibir la que de estos

tos

tos por las venas pulmonares vuelve á la aurícula izquierda; y no pudiéndose por la misma causa dilatar, no puede el ventrículo izquierdo recibir en su cavidad la que este le debe remitir á causa de la misma dificultad; y no pudiéndose este humor ingerir por la Arteriaorta, no puede este grande vaso executar la expansion, ó diástole segun el orden regular, ni el sístole, de que se debe seguir, que siendo débil el movimiento del corazon por la opresion en que le tiene la gordura, lo sean igualmente los movimientos de los demas vasos á proporcion de su calibre, tamaño y distancia, de lo qual precisamente se debe seguir, que siendo los vasos del cerebro fi-
ní-

nísimos y sutiles, y débil la fuerza y movimiento de la sangre, comunicado por el corazón, lo sea la circulación en el cerebro, y ocasionando la lentitud del círculo la compresión de la substancia medular, y del sensorio comun, resultarán con precisión como efectos la rotura de vasos, los sopores, las extravasaciones dentro y fuera de la substancia del cerebro, la Aplopegía, la Paralisis, y por consiguiente la muerte.

Esta propia cantidad de gordura en las cavidades dichas, comprime á los vasos, y troncos que en ellas se distribuyen, y de la compresión y estrangulamiento resulta el Asma ó sofocación; pues no pudiendo circular la sangre con libertad,

no

no se da lugar á la dilatacion de las vexículas pulmonares para recibir la porcion de ayre que se atrae por la inspiracion, de lo qual indispensablemente se sigue la sofocacion, y de la propia falta de libertad del círculo, igualmente sucede que separándose, extravasándose, y infiltrándose dentro las mismas cavidades, y en todo el ámbito del cuerpo la parte cerosa, cause no solo las hidropesías de pecho y vientre, sino la Anasarca, ó Leucoflecmacia, y infinitas obstrucciones en las mismas cavidades que causan y motivan las propias enfermedades, de las quales estas son síntomas, de modo, que si a la causa de que se trata concurre la avanzada edad en que la fibra no tiene la fuer-

fuerza, oscilacion y movimiento de la juventud, ni menos los vasos arteriosos y venosos la elasticidad que corresponde, si al mismo tiempo la masa de la sangre se halla sin la cerosidad y fluidez que debe de tener para de mutuo consorcio obrar con el sólido, es indispensable que se ocasionen otros mil efectos contra la economía animal, como son inflamaciones, estanques en varias partes, edemas en los pies, obstrucciones diferentes, ya en el propio pulmon, ya en el vientre, las cuales diariamente nos enseña la experiencia, de modo, que si no hay verdadero conocimiento en las causas que las producen, no será facil remediarlas, sin que las erratas que se cometan dexen de cos-

tar la vida á los dolientes ; y por el contrario , conociéndose la causa de la enfermedad en su principio , á poca costa de los enfermos se pueden remediar, valiéndose de los medios racionales y conducentes á la verdadera indicacion , qual es la correccion de las causas , accidentes , y síntomas de la obesidad, dando á los enfermos los consejos saludables que conducen para el recto régimen de vida que deben seguir y guardar , dirigiéndoles á el uso de las seis cosas no naturales, de las que no deben abusar los enfermos para librarse de esta enfermedad , cuyo estado acarrea tanto daño, y perjuicio á la salud de los hombres, como todos los dias se ve ; y esta doctrina deberá servir

vir de aviso para que algunos poco cuidadosos de su salud conozcan las causas del pronto y funesto fin con que suelen terminar todos aquellos que llevando una vida sedentaria, no se quieren sujetar á los prudentes, sabios y razonables medios que les dan los expertos Profesores, y solo se atienen á las ridículas insinuaciones, y torpes arbitrios de la grata adulacion del empirismo, que carece del verdadero conocimiento de las causas de las enfermedades.

Este conocimiento indispensable es el negocio de mas peso de la Arte Médica y Chírúrgica: este es el asunto que distingue al Médico del medicastro: este el trabajo mas árduo del Facultativo, conocer la causa primaria

ria y próxima que produce enfermedades diferentes, y inmediatamente perturba y daña todas las funciones del cuerpo humano: esta la verdadera ciencia, de la qual, no estando con perfeccion instruidos los Profesores, da lugar á los mas acervos errores: esta parte de la Medicina es aquella que conociendo que sin ella nada en la curacion de las enfermedades se podia adelantar, se prometieron nuestros antiguos Médicos no descansar un instante, ni apartarse de los enfermos á fin de lograr con su trabajo demostrarnos las causas sin motivo de duda, ni escollos, para que no teniendo que dudar pudiésemos entrar en la eleccion de los remedios propios para su
cu-

curacion : esta es aquella que no nos da campo mas que para discurrir de dia y noche , á fin de asegurarnos en las dolencias nunca vistas , y totalmente diferentes , que ya por razon del temperamento , y constitucion de los sólidos y líquidos , y ya que por la edad y fuerzas invaden al hombre , y que siendo aun de una misma especie , no obstante se distinguen en el método y orden de curacion (segun Sidenham). Finalmente esta es aquella parte de la Medicina, que haciendo los Griegos para enriquecerla quanto habia que hacer con la eficacia y trabajo de sus discursos , consumieron y pasaron su edad toda en medio de sus investigaciones , como lo cuenta Petronio , quando en esta

parte dice: *ætatem inter experientia consumpserint*. Quantas veces se hallan hombres, mugeres y niños con una suma inapetencia á la comida, y perturbada la digestion, acometidos de una continua y abundante salivacion, con repetidas nauseas que acompañándolas una diarrea abundante se atribuye á la comida, bebida, &c. y habiendo administrado para corregir esta enfermedad un fárrago considerable de remedios inútiles, no solo por ellos no se ha conseguido, sino que habiéndose aumentado la causa, se ha postrado ó agravado el enfermo, y perturbado el suco nutriticio destinado para la regeneracion de las fuerzas, y por un método inexperto se le ha con-

du-

ducido á una tisis nervosa en la habitud del cuerpo, la qual jamas se curará con el régimen de los humectantes purgantes, ni de la leche de que se suelen valer los charlatanes; siendo estos accidentes ordinariamente causados por la debilidad del suco estomacal, y por la laxitud, y floxedad de las fibras que entran en la composicion del estómago, si la astucia del Médico con un racional método no ataca la causa con los medicamentos capaces de restituir esta primera oficina á su natural estado, usando de los amargos y corroborantes, particularmente de la infusion de los axenjos con el vino generoso y añejo, que sin ocurrir á la Botica se puede hacer en la casa de cada uno, lo

mo que si se quiere mas activo se le puede agregar la corteza peruviana en polvos, segun la cantidad del vino, y de este modo surte mejores efectos (como yo lo he experimentado en este mismo estado), y se huirá de la costumbre maldita de los purgantes con los quales se agrava mas la enfermedad, y no se destruye la causa; así lo nota Baccivio por estas palabras: *Sicuti à tono ventriculi languido, et laxo appetitus et digestio prosteruntur, ac perturbantur, spatium oritur, et nausea venter lubricus fit, et id genus alia ex laxitate simphomata accedunt, ita à tono languido et relaxato fibrarum in habitu corporis succi nutriticii assimilatio debitusque cursus perturbantur, nasciturque*
pti-

*ptisis quandisimus nervosam ; si-
ve ptisim in habitu corporis ob
tonum eversum solidorum , in qua
quidem curanda neque lactea ne-
que humectantia perscribenda, sed
chalibeata anti-scorbutica cepha-
lica, et amara, idque generis alia-
que amissum tonum restituant,
et laxitatem tollant.*

Todo lo expuesto es notorio, porque faltando el buen orden y equilibrio de las partes de que se compone el estómago, que es la primera oficina de nuestra máquina, ni teniéndose por la causa de la mala elaboracion de la digestion los expuestos accidentes, indispensablemente se deben seguir desarreglos graves producidos de diferentes modos, y motivados por la falta de tono, cuyo es el motivo de

no poder funcionar el estómago como quando se halla en el estado natural, en el qual la coccion se executa con todo arreglo; y si de todo esto no se hacen cargo los Profesores, y no cuidan de distinguir la causa de estas y otras enfermedades, no solo cometerán mil absurdos, sino que colocarán á los dolientes en medio de la tisis, de la extenuacion, y finalmente de la muerte; y deduciéndose de todo lo expuesto la necesidad y cuidado de la averiguacion de las causas de las enfermedades, pasaremos á tratar de los efectos que causa la laxitud del sólido.

CAPITULO II.

La laxitud del sólido produce varias dolencias.

El estado de la laxitud es aquel en que minorando por la floxedad su movimiento el sólido, y no pudiendo con su acción hacerse, ni rehacerse como es debido sobre el líquido, produce enfermedades diferentes, y la lentitud del círculo da lugar á que se perturben todas las funciones del cuerpo, de modo, que perdiéndose las dotes loables de la masa de la sangre que se vicia, ya diluyéndose demasiado, ya espesándose, y adquiriendo algun grado de acritud por la exáltacion de las sales de que consta, fomenta un cúmulo

lo de enfermedades, que sin embargo que se manifiestan palpablemente á nuestros sentidos, no se pueden remediar á no ser que fixamente se conozca la causa que las produce.

Las glándulas conglobadas y conglomeradas que sirven para segregar, diferir, y perfeccionar ciertos humores, hallándose en un sistema de floxedad, y al mismo tiempo de diminucion, de accion y movimiento los vasos que entran en la composicion de su substancia, no pueden cooperar al fin á que están destinadas, ni menos los conductos secretorios y excretorios pueden ejercer el ministerio preciso de sus funciones, y por lo mismo motivan por esta causa dolencias varias, como son los sudores

res que de noche sobrevienen á los tísicos por la laxitud de las fibras del sólido. La incontinencia de la orina, cuyo accidente se nota de ordinario en los viejos y niños por la laxitud de las fibras del esphinter de la vexiga: la lacrimacion cerosa de la qual varios adolecen, causada por la laxitud de la glándula lacrimal, y de quantas se distribuyen al rededor de los ojos: la procidencia y paralisis del esphinter del ano, causada por la floxedad y laxitud del mismo, junto con sus músculos elevadores: la impotencia que acomete á los lascivos por el abuso de repetidos actos, y del onanismo, por la relaxacion de los músculos erectores y aceleradores del pene, y de la uretra: la

involuntaria gonorrea seminal, ó efusion del semen, motivada por la relaxacion y laxitud de las vexículas seminales, y de los conductos eiaculadores que se abren en la uretra: la gonorrea nota ó catarral continua y habitual, causada por la laxitud de las glándulas, y fibras que entran en la composicion del útero y vagina: las nauseas y vómitos que suelen sobrevenir por la laxitud de las fibras que componen la parte superior del orificio del estómago llamado cardias, y otras infinitas dolencias que las inspecciones anatómicas nos han demostrado en el cerebro, pulmon, corazon, hígado, pancreas, bazo, riñones, &c. lasquales todas nos demuestran la atencion en que se debe estar pa-
ra

ra no confundir los síntomas que se presenten con otra causa (como infinitas veces sucede), de que se sigue la curacion errada, y el hacerse rebelde por el mal régimen la enfermedad como se nota ordinariamente en los infartos de las glándulas del mesenterio y otras partes , que esto mismo nos enseña que para no errar no se puede prescindir de la necesidad que todo Profesor de Cirugía y Medicina tiene de estar enterado del modo como obran los sólidos con los líquidos , esto es, del equilibrio que debe haber entre ellos para la recta execucion de las funciones en el estado natural , y el conocimiento perfecto que se debe tener del perturbado , ó desarreglado método con que se

ce-

celebran en el preternatural ó enfermo; y por lo tanto Baclivio en el tratado de *Fibra motrice* dice: *Ex hisce omnibus aliisque pluribus factis observationibus manifestè colligitur quænam necessaria sit Medico cognitio status solidorum in quovis morbo*: quantas de estas enfermedades se tratan con estilo diferente del que se tratarian si se averiguase con solidez la causa que inmediatamente las produce: quantos poco expertos, y poco inteligentes serán llamados para curar y remediar la gonorrea nota v. gr. causada por las causas arriba dichas, que sin cuidar de si es ó no venerea resolverán contra la salud y estimacion de quien la tenga, y imaginándose tratar un vicio vene-

neroo usarán de los antivénereos y mercuriales, que en esta dolencia lejos de aprovechar, no solo aumentan el referido efecto, sino que lo hacen mas rebelde, y conduciéndole á un estado de acrimonia que no tenia, ofrecen mayor resistencia á los remedios, por ser causado por la laxitud de las glándulas sembradas en el útero y vagina, que solo se podrá curar haciendo uso de los tónicos y corroborantes, y algo astringentes en cualesquiera forma, y segun mejor acomode, por ser estos remedios propios y indicados en estos casos, de quienes se debe echar mano.

Quantos en las nauseas, vómitos y cúmulo de flema en la boca causado por un vicio de

laxitud de las fibras del estómago, ó de su orificio superior, y debilidad de los sucos estomacales (en cuyo estado se halla esta entraña incapaz de coccion) habrán echado mano de purgantes, creidos ser esta enfermedad por acúmulo de materiales en las primeras vias, que no habiendo por este mal régimen conseguido el alivio habrán inducido á los dolientes á mas graves enfermedades, y talvez á una calentura lenta, como yo lo he visto en una señorita llamada Doña Gertrudis de la Calle, que vive en la del Olmo, que de resultas de tanto purgante y aperitivo cayó en una suma languidez con calentura continua, y aquella tosecilla seca que suele acompañarla, y ha-

habiéndola yo visto , que posteriormente fuí llamado , y conociendo que la causa de lá extenuacion y demas síntomas eran causados por la falta de nutricion , y esta por la poca fuerza del estómago que no se hallaba capaz de funcionar segun su ministerio , la curé con solo el uso del vino generoso infundido con los axenjos , proporcionándole la comida segun la fuerza que iba adquiriendo el ventrículo; y remediando su sequedad con el uso del agua del sauco , á la qual á una azumbre se echaba onza y media de vinagre , y un poco de nitro , con cuyo método sencillo y fácil se halla , no solo gorda y con salud , sino tambien restituida al estado de su fluxo periódico, al qual no la

la hubieran restituido jamás ni los purgantes, ni aperitivos, respecto no ser la causa de su supresion la obstruccion, y sí la inanicion en que se hallaba; pues siendo el fluxo mensual la cantidad de sangre que la naturaleza necesita al tiempo de la generacion, quando no se halla en este caso, no teniendo motivo para detenerla, la derrama mensualmente, lo que ordinariamente no sucede en el estado de la preñez, en que igualmente la necesita para la vegetacion, y nutrimento del feto (como se verá en adelante que se tratará de él), y así este quanto al tiempo que esta señorita estaba sumamente extenuada, y que la que corria por sus venas la necesitaba su naturaleza para su

con-

conservacion, en aquel entón-
ces no se verificó la secrecion
del fluxo menstuo, pero á pro-
porcion que fué engordándose,
y restableciéndose fué compa-
reciendo por sí solo sin ayuda
de medicamento alguno mas
que el sistema de humedecerla
poco á poco. Con esto se de-
muestra clara y evidentemente
quanto conduce el conocimien-
to de las causas para con como-
didad, y sin costo, ni trabajo
curar con seguridad las dolen-
cias, lo que no hacen los que
no se detienen en este escruti-
nio, y por lo mismo caen en lo
que dice Baclivio: *Mille statim
inutilia dant remedia*; y Tisot
hablando de los purgantes en el
fol. 720 dice: Que en los estó-
magos débiles estos aumentan

la debilidad, y las viscosidades, porque aunque por la razon del purgante se minore por el pronto, al cabo de algunos dias hay mas que antes.

Quantos en la laxitud y floxedad de la glándula lacrimal, y demas de los ojos destinadas para la lubricidad de ellos mismos, habrán administrado medicamentos emolientes y antiflogísticos, creidos en que la epífora, ó lacrimacion cerosa, seria efecto de la irritacion de las partes referidas, y de los puntos lacrimales, y la habrán no solo aumentado y hecho mas pertinaz, sino que habran hecho la enfermedad incapaz de curacion (por haber caido los vasos excretorios, de los quales se compone la referida glándula, y las que

que estan sembradas en los ojos) en una falta de tono incapaz de restituirse á su estado natural, por ser este método propio para laxâr , como se habrá asimismo notado en los puntos lacrimales por los quales debe vaciarse la humedad que resta, despues de la lubricidad necesaria del ojo , cuyo material se derrama por las mexillas, quando no pudiendo entrar por los referidos puntos á los conductos nasales para derramarse dentro de la nariz , causa la epífora ó lacrimacion continua , de cuya enfermedad se hubiera librado el enfermo si hechoso capaz el Facultativo hubiese examinado si la causa era la laxitud y floxedad , y no el eretismo , ni la irritacion.

No quiero detenerme en manifestar mas casos pareciéndome suficientes los expuestos para venir en conocimiento de los daños que á la similitud de los demostrados puede ocasionar el estado de la laxítud en el sistema de los órganos que ejecutan las funciones, quiero decir, en las fibras de las quales estos se componen, y por lo tanto debe el Facultativo enterarse de este estado para proceder con acierto en la curacion de todas las dolencias que ocasiona, y para valerse de los remedios indicados huyendo de una indicacion vacilante y vaga, que solo proporciona, y hace experimentar los dicterios de que se vale el vulgo para castigar el graznidoso discurso, y modo de obrar

obrar de los charlatanes y curanderos.

Demostrada con casos prácticos la necesidad del conocimiento del vicio de la laxitud del sólido, y insinuado el número dilatado de enfermedades de que es capaz, y las que de la misma causa se pueden formar, es preciso demostrar ahora los diferentes efectos que este estado puede producir sobre el líquido de quien penden enfermedades infinitas, que dexando preocupados á los mas grandes Profesores son la causa de no poder dar en el quid de la dificultad, ni conocer la causa que las produce, y por lo mismo se ven ofuscados en la eleccion de los remedios propios para destruirla, cuyo es el motivo de

que en ocasiones finjan accidentes casuales, y de que atribuyan á la pobre naturaleza la gravedad de los síntomas, y accidentes que se presentan probando mil clases de remedios, que no solo no vienen al caso, sino que tal vez siendo peores que la dolencia misma, hacen que se agrave esta, y que perezca el doliente ó enfermo en las manos de la necesidad.

CAPITULO III.

La laxitud del sólido produce varios vicios sobre el líquido.

Todo el cuerpo humano de que se trata no se compone de mas partes que de sólidos y líquidos: los primeros dominan á los se-
guñ-

gundos , y sin embargo los sólidos no pueden obrar sin los fluidos, los cuales dan el nutrimento á todas las partes del cuerpo, de modo que de la armonía, y mutuo modo de obrar de ambos , segun el peso , equilibrio y movimiento resulta el estado perfecto, ó de salud; pero si las fuerzas del sólido , ó su accion , y reaccion excede á las del líquido , en este caso causa enfermedades gravísimas que para remediarlas deben de ser conocidas por los Profesores, á fin de restablecer el movimiento de proporcion , que deben de guardar entre sí, quitando los obstáculos , que motivan el desorden de la circulacion por los medios conducentes , y propios, y segun el vicio que domina en la

sangre para vencer la enfermedad, y restituir al enfermo al estado agradable de la salud, que no es dable, sino se tiene conocimiento, del equilibrio del sólido occilante, y del curso y movimiento del líquido oxílado, cuyo es el motivo por que Baccilivio dice: *Qui noverit equilibrium solida oscilantia, et liquida currentia morbos quamplures rectè curare noverit.* El líquido ó la sangre, que es la masa general de los humores, y el océano del cuerpo humano, de cuyo torrente salen todos los demas, es sobre quien el sólido exerce su imperio, ya dividiéndolo, ya atenuándolo, y en una palabra digiriéndolo, y haciéndolo correr por medio de sus esfuerzos y oscilaciones

has-

hasta las mas mínimas , y remotas cañerías , de modo que al llegar á ciertas y determinadas partes , circula v. gr. por los vasos mayores tanto arteriosos como venosos , la parte roxa con sus humores , con los quales está mezclada , y que componen la masa que se llama general , y por otros , que tienen calibre , y diferente estructura , corre la parte globulosa , y en otros que por razon de su tamaño , finura y pequeñez no tienen proporcion , digámoslo así , para que la parte mas crasa gire por ellos , lo executa la linfa que es la que riega todas las partes espermáticas , aponeuróticas , y tendinosas del cuerpo , y las tres juntas , que son las que componen la masa general , riegan

gan y nutren á todos los músculos , aponeuroses , tendones, cartilagos, huesos , nervios &c. con la diferencia de que estos estan destinados para transmitir la sensacion á todas las partes del cuerpo , por medio del espíritu animal , que segregándose del cerebro corre por ellos hasta la mas mínima fibra distribuida en la mas mínima parte de la máquina; de modo, que siendo todo nuestro cuerpo una multitud de vasos , ó filamentos destinados para contener el líquido , es preciso se haga la division de ellos en arteriosos, y venosos sanguíneos , que es por donde discurre la sangre , y en arteriosos , y venosos linfáticos por los quales circula la linfa, y los arteriosos de una y otra
cla-

clase arrastran cada uno de por sí el humor que le es propio á la parte que riega y nutre, y hecho le vuelven á las venas, y estas la conducen al corazon.

Los vasos sanguineos constan de una figura cónica, y su base la tienen en el propio corazon; de modo, que quanto mas la masa de los líquidos se aparta de esta entraña, sufre tanta mas confricacion, y por consiguiente va á menos su movimiento á causa de la disminucion y figura de los vasos referidos, que siendo por razon de su estructura mas débiles, junto con la menor velocidad con que la sangre circula por ellos, á causa de la mayor distancia del corazon, se hace tanto menos sensible su movimiento, qual es el
mo-

motivo de apoderarse tanto el frío de los pies, y punta de los dedos, de que resultan enfermedades varias, como son los sabañones, algunos dolores cólicos, y las gangrenas, particularmente en los lugares de mucha altura, donde ordinariamente hace frío en demasia.

El movimiento de los sólidos y líquidos es de dos maneras, á saber, activo y pasivo, este es causado por la dilatacion del corazon, y de las arterias, y executado por la presencia de la sangre quando entra en esta entraña, y se dirige por ella, en cuyo tiempo toma el nombre de diástole: el segundo es el activo, que lo motiva la fuerza y elasticidad de los vasos arteriosos, que obrando

do

do sobre la sangre en el mismo instante que cesa el impulso del corazon, causa el movimiento sístole, ó de contraccion, que con el diástole, que es el de dilatacion, forman uno en pos del otro lo que se llama pulso, y este acelerado en el estado preternatural, con desarreglo de las funciones, ó de alguna de ellas produce la calentura.

Los vasos arteriosos y venosos linfáticos, que se distinguen de los demas por la blancura y transparencia, son mas delicados y finos que los sanguineos capilares, en los quales empieza su nacimiento, y riegan del licor llamado linfa á todas las partes del cuerpo á que estan destinados.

Entre la union de los vasos
ca-

capilares sanguíneos y linfáticos se suele encontrar cierto tejido poroso que sirve, y está destinado para la purificación de este humor que nutre y riega á todas las partes blancas, ó esperáticas, y á la misma cutis, y se debe creer así por ser ordinariamente blanca, segun el temperamento de cada individuo, y segun la cantidad de partes azufrosas, que asociadas con la misma linfa, discurren por los referidos vasos, de los quales la periferie del cuerpo se compone.

Las venas linfáticas (como tengo ya dicho) vuelven la cantidad sobrante de la linfa de las partes que han nutrido á las venas sanguíneas, de modo, que mezclándose de nuevo con la
la

la masa general, vuelve este humor á adquirir nuevas dotes, y á hacerse propio para el nutrimento, y riego continuo de todas las partes del cuerpo á que está destinado, y sucede así por las diferentes preparaciones que recibe en el pulmon y corazon; en cuyas entrañas se hace capaz de servir igualmente á la regeneracion de los humores que pierde el cuerpo en las secreciones, y excreciones de toda la máquina que de continuo se celebran, pues por medio de ellas se separan algunos humores particulares de la sangre, ó bien se perfeccionan en sus órganos propios para los diferentes usos que son indispensables al cuerpo.

A fin de que las secreciones,

y

y excreciones se celebren, se hallan en el cuerpo vasos, y canales conferentes que se dividen en secretorios, que son los que estan destinados para separar algun humor particular de la sangre, y los que componen las glándulas que tienen el mismo oficio, y se llaman conglomeradas; y excretorios, que son los que reciben el licor separado por los secretorios, y estos los que le expelen fuera del cuerpo como excremento, ó lo depositan como recremento en alguna parte para algun uso, ó fin particular de la máquina para volverlo a la sangre, de cuya clase son las glándulas llamadas conglobadas, siendo la composicion de unas y otras de un conjunto de todas clases de vasos, que estan-

tando cubiertas de una membrana comun se hallan destinadas (segun tengo dicho) para separar algun humor particular de la sangre, y las segundas para la perfeccion de la linfa, y quando la laxitud de los cuerpos glandulosos se nota, son sensibles los efectos causados por la falta del tono de los vasos que entran en su composicion, y por lo tanto en este estado incapaces de sus funciones, producen y causan mil efectos sobre la linfa, ya inspisándola, ya liquidándola, y volviéndola acre en demasía, como lo notó Baclivio, que por lo propio dice: *Plura limphavitia à sola glandularum laxitate fiunt atque dependent.*

Así como en lo interior del cuerpo se hallan glándulas de di-

ferentes clases, así se encuentran infinitas en la cara interna del cutis, llamadas miliares, y hallandose otras en multitud llamadas sebaceas de morgani, sirven para la secrecion del gluten que algunas partes necesitan, las quales tienen precision de frotarse unas con otras, que no sucediendo así, podria la sequedad causar en ellas escandescencias y llagas, á causa de la frotacion que entre sí tienen, como sucede baxo de las axilas, detras de las orejas, entre prepucio y balano, pues este último parage quando la materia sebacea que se derrama entre el glande, y el pellejo, ó prepucio es acre, suele causar corrosiones, y varias enfermedades erisipelatosas que acostumbran incomodar,

si no se tiene cuidado de lavar la parte con un poco de cocimiento de malvas , ó de agua tibia.

Todas las demas partes de nuestro cuerpo como el esófago , la trachearteria , el pericardio , la pleura , peritoneo , los intestinos , el útero , y la vagina estan sembrados de pequeñas glándulas , las quales segregan un humor , que á mas de servir para varios usos de estas partes , sirve para mantener la lubricidad necesaria de cada una en particular.

Las secreciones , y excreciones exercidas por todas estas glándulas y filtros (que no me detengo á explicar) , sacan cada una el humor que le pertenece de la masa general , pues que quantos se contienen en el cuer-

po, tantos guardan una íntima union con ella, y con ella circulan, y de ella nacen, y regando cada uno la parte que le pertenece, se segregan por los conductos que les son propios, y les estan destinados segun el orden de la simetría animal que tiene ordenada el Criador.

Toda secrecion, sea del humor que sea, de nuestro cuerpo, y que se segrega por qualesquiera de las glándulas, y vasos secretorios, pende ordinariamente de la mayor ó menor velocidad con que la sangre circula hácia qualesquiera parte, y segun el mayor, ó menor ímpetu con que el corazon la impele por la orta ascendente y descendente, y segun la mayor, ó menor intermediacion de estas al corazon,

ha-

hace que la sangre tenga mas ó menos vivo el movimiento, y que conserve siempre la proporcion que se debe observar entre las arterias que la esparcen por todas las partes del cuerpo, á las venas que la recogen, y así los varios filtros que la naturaleza tiene dispuestos para qualquiera de las secreciones, estan de tal modo colocados, y con tal orden, que segun su situacion así la masa de los humores recibe el impulso y movimiento segun la distancia, y lugar de cada uno de ellos; notándose por lo mismo que en las inmediaciones del corazon el movimiento de la sangre es muy veloz, cuyo motivo es el de no darse secrecion alguna en las referidas inmediaciones, porque

segun su distancia son los tubos de los vasos de figura diversa de la inmediata, que guardan junto á esta entraña, y esto hace que guardando proporcion con las moléculas de que cada humor se compone, se verifique v. gr. que en unas partes se segrega la bilis, en otras la orina, en otra el humor pancreático, &c. por ser parages propios, y destinados por la naturaleza para la secrecion, ó separacion de cada uno de los humores que se separan de la masa comun, segun la configuracion de los tubos, y de las moléculas, de la bilis, orina y humor pancreático; siendo al mismo tiempo la causa por que el hígado separa la bilis, y no la orina, el pancreas, su humor propio, y

no

no la bilis, los riñones, la orina, y no el humor pancreático: con que vendremos en consecuencia de lo expuesto á decir, que la celebracion de cada funcion, ó secrecion de la máquina, no solo consiste en el arreglado, y modificado movimiento de la sangre, sino en la determinada figura de cada uno de los humores, y á la verdad del propio parecer es el célebre Baclivio, pues en su tratado *de Fibra motrice* dice: *Neque solum necessaria est ad secretiones determinatas fluidi velocitas, sed determinata ejusdem figura et moles, seu commensurabilitas particulae secernendae corporis filtri.*

Esto supuesto, y sentadas varias razones sobre el modo como

giran los humores , por donde giran , y como cada uno se segrega de la masa general en el estado de la salud , se hace preciso discurrir de un modo todo diferente en el preternatural, y morboso , en el qual se halla pervertido el movimiento del sólido y líquido , porque quando por la fuerza suma del sólido su movimiento es violento , se observa igualmente violento el del líquido, por ser aquel el que agita á este , y el que le imprime la fuerza para correr , y en este propio tiempo se advierte violento el movimiento de los espíritus animales, y la mayor ocurrencia de estos al corazon; cuyo es el motivo de que este avive al mismo tiempo sus esfuerzos, y de que se sienta en todo

do

do el cuerpo mayor calor por la mayor confricacion de los líquidos dentro de los vasos, y en este estado en que la lengua viene árida y seca, y el sólido se crispa, y las glándulas sembradas dentro de la boca no dan humedad para la lubricidad de ella, ni de la lengua, hay un trastorno general en las funciones, pues como la parte húmeda de la sangre se disipa y consume, se minorá la circulacion de los humores, y todas las partes del cuerpo sufren igualmente, porque faltando ó escaseando la humedad que precisa para la circulacion referida, falta ó escasea el nutrimento de ellas, de lo que resulta no verificarse en este estado sudor por la demasiada agitacion, y violencia del círculo

cu-

culo : igualmente se acostumbra cerrar el vientre , y á suprimirse la secrecion de la orina , y si no se atiende á lo que se tiene explicado , y se cuida promover el sudor á impulso de los sudoríficos , se agravan los síntomas , y crece la enfermedad , y sucederá lo propio , si con el uso de diuréticos y purgantes se solicita la apertura del vientre , y la secrecion de la orina , pues es constante que en aquel tiempo en que la naturaleza sufre los fuertes estímulos de las fibras del sólido , por qualquiera causa irritante , sea la que fuese , produce notabilísimos efectos , los quales vemos clara , y evidentemente en el principio , y aumento de las calenturas agudas , en el qual no se verifican las

las secreciones, sino segun el orden del movimiento , y agitacion que sufre la sangre ; y así se ve en las mugeres de tierna edad, que si les acomete alguna calentura ardiente en cuyo tiempo se halla la masa general en una agitacion grande , estando con la menstruacion se les suprime , y no vuelve hasta que se modifica el calor , la agitacion y el movimiento. Lo mismo sucede con la leche de las mugeres que crian , con el pus de las úlceras , y con quantas evacuaciones sensibles tiene la máquina , como son el sudor , y el esputo ó expectoracion , que todo para á la presencia del ardor , y fuerza de la calentura, y por lo tanto precisa mucho en el principio , y aumento de las
en-

enfermedades agudas , en particular en las calenturas ardientes, no ignorar nada de lo referido para poder con el debido conocimiento dar auxilio á la naturaleza , á fin de que por cualesquiera de las secreciones que conducen pueda librarse de las enfermedades , y síntomas que la oprimen , atemperando el movimiento del sólido , y líquido por los medios con que el Arte lo executa. Esta doctrina, que es de Hipócrates, la sigue el célebre Baclivio, y así á la proposicion segunda del tratado *de Fibra motrice* dice : *Sic in puerperis superveniente ardente febrilochia supprimuntur, nec reddeunt nisi remisso calore febris. Lac in mamis , pus in ulceribus , et reliquæ ordinariæ evacuationis, nec-*

non sudores secessus sputi, &c. eodem febris ardore durante silent.

Quando el estado de las fibras, de que se compone el sólido, es laxô , suceden efectos diferentes ; y así faltándoles aquella vibracion necesaria, con la qual agitan el líquido para transmitirle hasta la mas ínfima, y remota parte del cuerpo, resulta la debilidad del corazon , por la poca fuerza de la radiacion de los espíritus animales en la referida entraña , y la suma morosidad del círculo en los vasos grandes y pequeños , á proporcion de la situacion, figura , tamaño y distancia del origen del movimiento , que debe en ellos ser menor , al paso que se apartan , y acercan al cerebro, extremidades , y periferie del cuer-

cuerpo hace que se causen enfermedades terribles , como son obstrucciones , hidropesías , para lisis , inflamaciones en varias partes , obstrucciones en el mesenterio , ó en sus glándulas , el escorbuto , y muchos de los accidentes arriba expuestos , la perversion de la linfa por los grados de acrimonia , que suele adquirir , estancándose en las glándulas por la floxedad de los vasos , en cuyos parages se separa del referido humor la parte sutil y aquosa , y adquiere un estado de inspissitud , y de mayor acrimonia por la exáltacion de las sales de que consta , y asimismo suele motivar otras infinitas dolencias graves , que no es dable referir en este breve volúmen , y su

curacion , segun los mas grandes hombres de la Medicina , á quienes una sana práctica tiene bien instruidos , es dificultosísima , y por lo mismo , dicen , que *morbi lymphæ sunt curatu difficillimi* ; y Baclivio hablando de las obstrucciones que produce este mismo estado , dice en su Práctica Médica : *Si nimium in glandularum morbis sicaveris malum , si nimium humectaveris malum , per intervala itaque diluendum humectandum.*

Así como el líquido demasiadamente agitado pervierte las funciones del cuerpo , y adquiere por la propia causa diferentes vicios por la enagenacion de las partes balsámicas , y buenas dotes del estado natural , así propio el sólido , por el demasiado

es-

estímulo, agitacion y movimiento acostumbra caer en el estado de floxedad , como sucede al fin de varias enfermedades , á causa de las quales suelen los pacientes caer en una grande debilidad de todo el cuerpo, que resulta del demasiado movimiento en que han estado las fibras de todas las partes , y por la demasiada extension que han sufrido con la demora del material detenido en ellas, ó por la violenta oscilacion á que las ha precisado la trituracion del humor que por ellos ha circulado , qual es el motivo de perderse , ó disminuirse su elasticidad y resorte: de modo , que cayendo en una abolicion de movimiento, quedan como paralíticos, de que se sigue la inepti-

titud para oscilar , y jugar en el orden preciso que necesitan para las funciones de la máquina, y de este modo causan otras nuevas dolencias , que á veces son curables con solo el tiempo de la convalecencia , y otras no, como de continuo se experimenta aun quando se administren los mayores remedios , porque así como el tono perdido de los fluidos se puede remediar , no les sucede así al de los sólidos, y por lo tanto Baclivio en el tratado de *Fibra motrice* , habla lo siguiente: *Tonus fluidorum semel amicus facilè restituitur solidorum , verò difficulter vel raro.*

Para seguir con mas acierto el plan que se ha formado sobre los sólidos y fluidos de que el cuerpo humano se compone, me

ha parecido del caso hablar de la formacion de la sangre, y del modo como se hace, para deducir desde su formacion algunas enfermedades ya heredadas, ya adquiridas, que no se acostumbran mirar como causas de las malas elaboraciones, ó sanguificaciones, que se ven en el transcurso del tiempo, por la diversidad de temperamentos, que penden de ella, y de los vicios diferentes de que está sigilada, que todo conduce para el conocimiento, y curacion de las enfermedades.

CAPITULO IV.

*De la formacion de la sangre,
y sus vicios.*

De la sangre nacen todos los lí-

líquidos, que contienen los sólidos, que entran en la composición de la máquina, y todos ellos juntos, forman lo que se llama sangre. Esta se forma del chilo, que es la resultante de la comida, y bebida después de la digestión, de cuya fermentación se produce aquel humor lácteo, que siendo sus principios extraídos por los diferentes humores, que contribuyen á esta operación estomacal, sirven para la digestión de los propios, y haciéndose la separación de las partes oleosas, mucilaginosas, saladas, y aquosas, de que constan, mezcladas, y reunidas íntimamente, forman aquellos glóbulos blancos, por la frotación, trituración, y batimiento entre sí de las partes oleosas, y aquosas,

que extraídas de la parte fibrosa de los alimentos, mudando de figura, y haciéndose redondos producen el verdadero chílo, que entrando despues por el Píloro, á sufrir las últimas preparaciones del humor bilioso, y pancreático en el segundo estómago, llamado intestino duodeno, mezclándose allí con el humor, que segregan las glándulas de que está sembrado el canal intestinal, toma el camino de los vasos lácteos de primera, y segunda especie, y habiendo sido asimismo perfeccionado por las glándulas del mesenterio, entra en el receptáculo de pequeño, ó cisterna chíliferá, y subiendo por el canal torácico, es conducido á la vena subclavia izquierda, y girando desde allí

con

con la sangre, y revolviéndose con ella (por la acción, y reacción de las arterias) llega á las extremidades de los vasos capilares de todas las partes del cuerpo, y por la contracción, confricción, y batimiento de ellos, se convierte en verdadera sangre, cuya función se llama sanguificación. La sangre puede pervertir el buen orden de la economía animal, por cantidad, ó por qualidad, por cantidad, excediendo su mole al diámetro ó calibre de los vasos, que no pudiendo circular con libertad por la resistencia, que estos ofrecen, y por la demasiada extensión, que sus túnicas sufren, resulta no poder hacerse, ni rehacerse sobre ella, y en este tiempo, la demasiada dilatación, en

que estan , hace que á la resistencia del quanto se rompan en los parages donde la figura , y sutileza de que constan , no permite al líquido la libertad del curso que experimenta en los grandes vasos , que sus tunicas son robustas , y fuertes , y que por su tejido pueden prestar mas extension al tiempo de la accion , y reaccion sobre la sangre , y que su calibre es mas capaz de desahogo ; de cuya libertad pende no estar tan expuestos á roturas como los del cerebro , v. gr. por ser de una consistencia mas fina y delicada , y menos capaces de exônerarse de la sangre con la prontitud , que lo executan los grandes vasos.

En este estado en el qual el
só-

sólido por precision aumenta sus esfuerzos , y que sus oscilaciones son mas fuertes, derrama la vena cava ascendente , y descendente en la aurícula derecha del corazon , la columna de la sangre en cantidad considerable , á proporcion al todo de que consta, y contrayéndose esta se dilata el ventrículo compañero , y con grande esfuerzo , y violencia la remite al Pulmon por la arteria que le es propia , y en este tiempo como el espíritu nerveo ocurra con mas fuerza al corazon y demas partes , sufren las ramificaciones , y troncos principales mayor distincion , y se aumenta en la referida entraña , y demas partes el movimiento , pues siendo el quanto de la sangre excesivo , no da lugar

gar al sistema de los vasos distantes del corazon á que corra con la debida libertad , y impulso que recibe , de que resulta el estancarse , ó romperse las ramificaciones sutiles de los vasos finos y delicados , y haciéndose por lo mismo el círculo mas moroso de cada vez , la sangre se hace mas inerte para circular, de que se sigue, que separándose de ella la parte cerosa , y deteniéndose la fibrosa , ó terrea, llenándose los vasos en demasía se interrumpen y impidan las funciones de los nervios en la cabeza, de que resultan, Apoplegías , y otros accidentes , y este que es el estado de plenitud morbosa, se conoce muy bien por las señales , que son propias á su carácter en dos diferentes tiempos;

en

en el primero quando la verdadera apoplegía sanguinea abate, y mata sin remedio en un instante; el segundo quando el enfermo se siente pesado algunos dias antes del insulto; que se le va la cabeza, y siente peso en ella, en que su pulso es lleno, fuerte y alto, en el color de la cara encendido, y mas abultada que lo natural, en la hinchazon del cuello, en la fatiga, y anelacion de la respiracion, &c. y todas estas señales podrá conocer el lector, y por las mismas inferir como se producen (por lo que hasta aquí se ha dicho), que es por el modo de obrar los sólidos, con respecto á los líquidos, y verá al mismo tiempo, que estos propios accidentes, y efectos pueden sobrevenir á los obe-

obesos con mucha mas razon, si á mas de las compresiones, y extrangulamientos que hace la gordura en el corazon, en otras partes, y en los troncos principales, se les agrega pecar su sangre por cantidad.

Asimismo estan expuestos por razon de la verdadera plenitud, ó abundancia de sangre, á apoplegías, á paralises, y á convulsiones, aquellos que siendo de un temperamento sanguineo, tienen la costumbre ó hábito de sangrarse en cierto, y determinado tiempo, con motivo de hallarse pletóricos, y por consejos, y ideas particulares, interrumpen la costumbre, cesando las evacuaciones, por las quales lograbán la ventilacion, y desahogo, del excesivo quanto, y el mejor jue-

juego de los vasos , y la facilidad del curso de la sangre á todas partes , á cuyos accidentes no estarían expuestos , si siguiendo el sistema acostumbrado reconociesen , que demorándose la sangre en los finísimos vasos del cerebro , ó no pudiendo con la debida libertad circular por ellos , comprime el sensorio común , ú origen de los nervios, de que inmediatamente resultan el sopor , la apoplegía , la parálisis , y otros terribles accidentes , que ordinariamente terminan con la muerte , y en los mismos tambien suelen caer, aquellos que teniendo fluxos periódicos, se los suprimen, ya por sí , ya con el auxilio , ó aplicación de medicamentos, y no cuidan ponerse á cubierto por medio

dio de los arbitrios del Arte, qual es la sangria, que es el arcano verdadero, en los casos en que la plenitud, causada por la supresion de alguna evacuacion habitual, aflige el sistema de las funciones de la máquina, pues infinitos en los insultos apopléticos, se han visto por ella restablecidos, que si no se hubiese executado así, hubieran perecido, y por lo tanto Baclivio en el tratado de Apoplegía lib. 1. §. 1. dice: *Arcanum in sanguineis est phlebotomia, post cujus usum vidimus statim extitatos egrotos, et ex inde in melius abiisse.*

La cantidad de los líquidos debe ser determinada á cada individuo de por sí, segun el temperamento, y debe guardar equi-
li-

librio, y proporcion con el tamaño y diámetro de los vasos, y expansion de las aurículas, y ventrículos del corazon, pues él es el que la impele á todas las partes por el conducto de las arterias, y así, si la excesiva cantidad. interrumpe el buen orden de la circulacion, sus efectos se notan al instante, en el orden de las funciones, á no sobrevenir algun fluxo de sangre de narices, hemorroidal, &c. cuyo desahogo, producido por la prohibidad de la misma naturaleza, suele libertar de los accidentes referidos, y de la muerte, (sin necesidad de los auxílios del Arte) á muchos que perecerian sin remedio, en medio de la demasiada robustez.

Las mugeres que en la juventud

tud han sido muy abundantes de sangre en sus menstrosos , estan expuestas á infinitas enfermedades , así que se les retiran por la edad avanzada , porque faltándole á la naturaleza el desahogo á que estaba acostumbrada , se les suele aumentar el quanto de la sangre de tal modo , que si no se tiene cuidado, estan sumamente expuestas á mil insultos repentinos , porque como el fluxo menstroso , que era un desahogo de la misma naturaleza, reflúa otra vez al torrente general de la sangre , produce la verdadera plenitud, y de ella ha de resultar precisamente el tardo movimiento del círculo, la espesura de la sangre, los vidos continuos , los dolores fuertes de cabeza , la pesadez

dez de todo el cuerpo, los vómitos, y otros infinitos síntomas que solo se pueden precaver, y remediar con el auxilio de la flebotomía, por ser la causa que los produce, la plenitud y no otra, como de continuo lo enseña la experiencia; pues como los demas remedios de que se puede echar mano, de nada sirven, porque no atienden á la inmediata destruccion de la causa, por lo tanto son insuficientes, y solo la sangría es el ancla de esperanza de este estado. Salmath refiere de una doncella robusta que adolecia de un fluxo hemorroidal, que por habersele suprimido, fué en un instante arrebatada de una apoplegía, de la qual murió; y de otra dice, que habiéndosele in-

cau-

cautamente retirado el flujo periódico , murió de repente. De todo esto hacen muy poco caso las señoras mugeres , máxime las ancianas , pero lo cierto es, que mas enfermedades experimentan en este estado , y en el de senectud , que no en el tiempo de sus costumbres , mayormente si son fuertes , robustas y sanguineas , y si este sigue aun despues de la edad de cincuenta años , y que se les agrega comer bien , hacer buenas digestiones , chílificar mucho , y regenerar mucha sangre , la qual la naturaleza por la edad no necesita para los fines que el autor de ella la tiene determinada en el tiempo de menor edad , no ocurriendo en las partes conferentes por donde antes salia , por pre-
ci-

cision naturaleza ha de buscar su desahogo , y en este caso qualesquiera muger ha de experimentar incomodidades varias , á no ser que rompiendo por una ú otra parte se exônere de la cantidad que la oprime , ó no pudiéndolo lograr , se estanque , y cause la rotura de vasos en qualesquiera de las partes necesarias á la vida , de que debe infaliblemente seguirse la muerte.

Así propio la cantidad de la sangre es causa de las inflamaciones , tanto internas como externas , y aunque estan expuestos á ellas los viejos y jóvenes , no obstante acostumbra con mas frecuencia atacar á los jóvenes , por razon de la edad , robustez y fuerza de las fibras de sus sólidos , particularmente si estan

dotados de un temperamento sanguineo , aunque entonces como de ordinario suele sobrevenirles sangre de narices , se desahoga la naturaleza por este medio de la plenitud que muchas veces la oprime , y se libran de ellas : así mismo estan expuestos á calenturas ardientes , á fistolas del ano , causadas á resultas de las almorranas que suelen serles frecuentes , á esputos de sangre , á inflamaciones de pecho , á pulmonías , y á otras varias enfermedades peculiares á este estado que no cesan , que el comercio de la circulacion no sea libre en todo el sistema general de los vasos , proporcionándolo ó por sí propia la misma naturaleza , ó bien procurándolo por medio del Arte.

Este estado tambien suele causar las inflamaciones de las úlceras , tanto de los bordes, como del todo y parte donde se hallan situadas , el que no debe ignorar el verdadero Cirujano para poder quitar , y disminuir los síntomas terribles que de ordinario acompañan á algunas llagas , quales son la calentura , el dolor , &c. y finalmente los de la inflamacion , de modo , que sino se remedian , no puede curarse la inflamacion por falta de juego de los vasos de la circunferencia , pues estando quasi en una atonia , estan inhábiles para hacerse y rehacerse sobre el líquido , y no pudiendose digerir el material que contienen dentro de sí , no se hallan capaces de contribuir , ni á

la resolucion, ni á la supuracion; cuyo movimiento es indispensable para el logro de estas terminaciones, y la falta de él, motivará otros accidentes, y terminaciones mas funestas, quales son la dureza de los bordes, que imposibilitará la cicatriz de las úlceras, los refluxos, la gangrena, la delitesencia del humor, en qualesquiera parte noble, como en el cerebro, en las entrañas, de las demas cabidades, que produciendo mil terribles accidentes acarrearán la muerte á los enfermos.

La qualidad de la sangre motiva así propio un infinito número de enfermedades, como son, la espesura, la acritud, el aumento y disminucion de movimiento, la sigilacion de diferentes virus como el venéreo,
el

el escorbuto, el caneroso, el escrofuloso, el spsórico, el gotoso que siendo identificados con la qualidad, ó por mejor decir, siendo estos la misma qualidad, y cada uno de ellos causa de una enfermedad particular, no obstante se deben tener por causas inmediatas, de todas las infinitas dolencias que cada uno produce de por sí, y todos ellos se pueden heredar y adquirir.

Se pueden adquirir haciendo uso inmoderadamente de ciertos alimentos acres, tenaces, viscosos y gordos de difícil digestion, los quales acostumbran formar un chilo de muy mala qualidad, ya acre, ya espeso, ya líquido en demasía; de modo, que como de este se hace ó forma la sangre, es indispen-

sable que sus malas qualidades, y la diversidad de sales, de que esté dotado, mezcladas con ella, y comunicándole las mismas dotes, le acarreen las varias enfermedades de que son susceptibles.

La espesura causa la pereza del círculo, y por consiguiente las enfermedades de este estado, quales son: las inflamaciones, las obstrucciones, los infartos del mesenterio, la torpeza de las secreciones, la Apoplegía, &c. y la razon es, porque aun quando el sistema vascular redoble sus oscilaciones, como su fuerza no sea suficiente para arrastrar una sangre destituida, y falta de humedad, y flexibilidad necesaria, pesada de por sí, para girar dentro del calibre de los vasos, ni sus moléculas tengan la

configuración proporcionada á cada tubo , es indispensable resulten todas las enfermedades referidas.

La disolución es un estado diametralmente opuesto al de la espesura , en el qual la sangre pierde las dotes , ó atributos de homogeneidad que debe mantener con los humores de que se compone , á los quales suele acompañar muchas veces la acrimonia , la qual , á mas de producir efectos terribles sobre la máquina , suele esta por la laxitud de todo el sólido , producir hidrópesías ya generales ; ya particulares , fluxos de sangre , diarreas , y otras varias enfermedades propias de este estado , y este ordinariamente lo causa , el inmoderado uso de ciertos alimentos ;

como las carnes saladas , las cecinas , los vegetales ácidos en demasía , y con exceso aromáticos , el abuso de bebidas espirituosas , que poniendo la sangre en un estado de disolucion y acritud suma , á mas de la debilidad en que hacen caer todo el sistema general del sólido (por su poca virtud y fuerza) dislacerando , y corroyendo los vasos, causan hemorragias que consumo trabajo se contienen , y suele asimismo coadyuvar á estas la mala constitucion de los ayres impregnados de hálitos pútridos que respirados , igualmente, ocasionan la peste , el escorbuto , qual es el motivo por que en las enfermedades contagiosas, es necesario cuidar de la renovacion de los ayres , en las habi-

habitaciones de los enfermos, y aun de lo restante de las casas donde ellos habitan; ya sea abriendo las ventanas, ó ya quemando yerbas aromáticas, para de este modo libertar no solo á los dolientes, sino para precaver, y guardar del contagio á los asistentes, como se executa en el Reyno de Chile en el Peru, quando á alguno le acomete la enfermedad llamada Chabalongo, que equivale á Tabardillo, pero en aquel Pais suele propagarse de unos á otros, y en los navíos, que sin embargo de abrirse las porterías, y de rascarse, y baldearse las cubiertas, se derrama el vinagre por aspersion, por todas partes, cuyo régimen, no solo sirve para librar á los pacientes, sino de

de preservativo á los demas.

Todos estos vicios pueden ser heredados de los padres , y por lo tanto conociendo que su mala diátesis puede asimismo sigilar el sólido y líquido de los infantes en el claustro materno , y motivarles infinitas enfermedades , de las que tal vez no adolecerian sino se contraxesen , me ha parecido del caso en seguida tratar de la concepcion y generacion ; para que mejor se comprehenda esta materia tan importante , ni omitir el modo como se nutre la criatura dentro del mismo útero.

CAPITULO V.

De la concepcion.

Dexemos á parte el número
con-

considerable de opiniones sobre la formacion del feto , y sentemos que esta pende de la materia contenida en el huevecillo que fecunda la parte espirituosa del semen del hombre introducida dentro del útero en el tiempo de la gioculacion , porque pasando dentro los conductos de las trompas falopianas , y entrando en contraccion el cuerpo flangeado, ó morsus diaboli, situado en el extremo de las mismas , resulta , que por la agitacion que la parte espirituosa seminal causa á la materia contenida en el huevo , que el morsus diaboli abraza , separándose del ovario , se dirija por la trompa que le pertenece al útero , y llegado al referido parage se una á sus paredes , y adquirien-

riendo de dia en dia mayor volumen , empieza á formarse poco á poco el feto con todas las partes que le son propias, como son el corion, el amnion, el cordon umbilical, la placenta, y las aguas en que nada durante los nueve meses que existe recluso en el claustro materno.

El corion, y el amnion son dos membranas, que entre sí guardan una union íntima; pero el amnion, que es la interior, mantiene el feto encerrado junto con las aguas en que nada; como tambien el cordon umbilical. Despues de algunos dias de la generacion, sensiblemente se nota que la propia substancia del huevo, va en aumento, que siendo á modo de una reluciente ampollita, contiene

den-

dentro de sí un humor blanquecino, á modo de una clara de huevo, y en su centro tiene cierta sombrecilla, que á pocas semanas, aunque inconfuso, se percibe una delineacion, que no es otra cosa, que el principio de la formacion, ú organizacion del infante.

Al mes, y medio, sobre pocas mas ó menos, ya mas claramente se ve, que aquellas delineaciones van creciendo, y que su figura es de un cuerpecillo, que se percibe en él, la configuracion de la cabeza, que se distingue de las demas partes de su cuerpo, por la diferente figura del tronco, pecho, vientre, y cadera, y todas estas, que formaⁿ la caja principal del cuerpo informe, todavia nadan dentro de la

la

la substancia , ó humor contenido en la referida ampollita; que no es otra cosa , que el propio huevecillo desprendido del ovario, por la extrangulacion del morsus diaboli, motivada por la impresion del aura seminal, en la referida parte , destinada por el Criador Supremo , para el admirable efecto , de la propagacion de la especie.

A proporcion que dentro de la prision materna crece el feto, se advierte , que sus huesos, que son primero membranas , tomando , ó adquiriendo mayor consistencia , pasan á ternillas, pero al llegar á los nueve meses, casi todos ellos se componen de piezas huesosas , unidas en ternillas flexibles, y de membranas , que sin embargo que
 otros

otros se observan puramente ter-
nillosos, y cartilaginosos, no obs-
tante no se observa así, en los
que componen el cráneo, que
estando unidos por medio de
membranas, solo se les nota en-
tre los ángulos superiores, an-
teriores, de los parietales, y
region superior coronal un de-
fecto de substancia quasi trian-
gular, cubierta por una mem-
brana que forma el bregma ó mo-
llera, (así vulgarmente llamada)
que contribuye mucho al éxi-
to mas cómodo, y feliz del fe-
to al tiempo de su salida, por-
que disminuye el diámetro de
la cabeza.

CAPITULO VI.

*Del nutrimento del feto en el
vientre de la madre.*

En todos los nueve meses que el infante está recluso dentro del seno materno, se nutre de la circulacion de la madre, cuya sangre circula con la del infante de un modo todo diferente del que se executa en los adultos. La sangre, que por las venas umbilicales va á los senos de la vena porta, pasa en parte por el canal venoso, á la vena cava, y esta la lleva á la aurícula derecha del corazon, y entrando una parte de ella por el agujero de botal, á la aurícula izquierda, y la otra porcion al ventrículo derecho; entra así
pro-

propio á la arteria pulmonar, y como sus vasillos y ramificaciones no se hallan en disposicion de exercer su oficio, por no necesitarlo la naturaleza del infante, del modo que lo necesita ya salido de su encierro, no habiendo aun el ayre introduciendose en el pulmon, mediante estar recluso en el útero, entonces la menor porcion de sangre que pasa ó circula por los vasos pulmonares, entra en la aurícula izquierda (parage propio de su desahogo, y la otra porcion, que es en mayor cantidad, y que por la causa ya dicha no ha entrado en el pulmon, entra por el canal arterial á la orta, y girando la sangre de la madre al feto, y de este á la madre, es causa y fomento del crecimien-

to del infante. No quiero detenerme en exponer las opiniones varias que entre infinitos Anatómicos se han movido sobre el nutrimento, ó modo como se nutre el infante, porque á mas de ser puntos meramente quëstionales, y que no conducen para mi idea, es suficiente lo expuesto para manifestar las enfermedades que el hombre contrae en el útero por los diferentes virus de que consta la primera materia, ó la sangre de que se forma y nutre, que son de tan difícil curacion, quanto distan los padres que les han engendrado, de confesar el régimen indiscreto de vida, que han tenido, y el abuso, que en orden á las seis cosas no naturales han cometido, cuyas señales

les conmemorativas son el norte primitivo del conocimiento del estado de los sólidos y líquidos de los hijos, del qual debe deducirse el régimen de curacion que se ha de emprender para la segura destruccion de la causa de la enfermedad, ocasionada por la mala diátesis hereditaria, y para la eleccion de una indicacion fixa, tanto en el orden de los remedios, como en el método de administrarlos, segun la edad, constitucion y fuerzas del sugeto para el logro de la curacion.

Despues de haber demostrado que los vicios de qualidad, como son la disolucion, la espesura, la acritud, el aumento, diminucion y pérdida de

movimiento de la sangre, la sigilacion de diferentes virus, como el venereo, el escorbuto, el cancroso, el escofruloso, el spsórico, y el gotoso se pueden adquirir, y despues de haber dado suficientes nociones de la generacion y nutrimento del feto dentro del vientre de la madre, para mejor exponer el modo como se contraen (cuyos vicios suelen producir una infinidad de enfermedades, que suelen resistirse á la fuerza y estudio de la Medicina); me parece del caso hacer una demostracion fisica del modo como se heredan, no obstante, que ya explicada la generacion, concepcion y nutrimento del feto, se da bastantemente á conocer; pero sin embargo, para que se ven-

ga en mejor conocimiento de la materia, no será malo explicar el mecanísimo de como de los referidos vicios resultan los efectos , que en la práctica se experimentan todos los dias , y por lo mismo contrayéndonos á ciertas y determinadas enfermedades , por ellas se vendrá en conocimiento de las infinitas , que de la misma manera , y por la propia causa pueden continuamente sobrevenir.

La resistencia que á veces se encuentra al tiempo de la curacion , á los mas bien indicados remedios , pende no de la suficiencia , ó insuficiencia de ellos, ni en el Médico , sino en el grado de la causa que produce la enfermedad , en la edad, fuerzas , y temperamento de los

sugetos adolecientes , y segun el grado de la infeccion , porque empezando á reconocer el estado de los sólidos y líquidos , desde aquel mismo instante en que la criatura empieza su formacion en el claústro materno , en unos humores infectos , y que estos empezaron á girar por los sólidos primitivos del infante , no metiéndonos ahora en el primer movimiento , ni en qual sea la causa productiva de él , ni en que ocasion empiezan á girar , y á moverse las partes todas que entran en su composicion , en el ovario , ni metiéndonos en averiguar de si el primer impulso es efecto del corazon , del cerebro , ó de las meninges , solamente verémos que para nues-
tra

tra inteligencia es suficiente saber, que de los humores paternos se forma el infante, y que el semen perfecto del hombre es el que le vivifica, y agita sus partecillas, de que se infiere, que las enfermedades, que se experimentan en algunos niños luego de nacidos, como la raquitis, las engurgitaciones, y infartos en todo el mesenterio, y sistema glanduloso, en particular en las submaxilares inguinales, &c. son las resultas de los vicios contraídos en los humores paternos, de los cuales se ha formado, y nutrido la criatura desde el primer instante de su concepcion, y en el tiempo de los nueve meses de su reclusion; y es muy verosímil, que estando la masa de

los humores ya del padre , ya de la madre , ó de los dos á un tiempo , sigilada de cualesquiera vicio , contraiga las propias enfermedades , y vicios en sus sólidos y líquidos la criatura , ya de acritud , ya de espesura , ó de disolucion , ya de rigidez , laxitud , ó atonia en los sólidos , y no guardando en este tiempo los líquidos homogeneidad entre sí , ni manteniendo los sólidos aquella regular proporcion de movimiento , y accion en que deben de estar para la execucion de su ministerio (cuyos efectos claramente se advierten en el estado de disolucion , por cualesquiera causa escorbútica) estando compuesto el compage del cuerpo de unos sólidos débiles , y sin la

la fuerza precisa para la conduccion de la sangre , y sus humores á todas las partes del cuerpo (que débenn de servir para el preciso nutrimento , sensacion , y movimiento de cada una) ; deben en este caso experimentar las criaturas debilidad en todos los órganos , mala versacion en las funciones principales , y menos principales de la máquina , y quantas enfermedades son propias , no solo á este estado , sino á qualesquiera otro , al qual obligue el de los sólidos y líquidos por qualquiera vicio , que constituya el de acritud , ó espesura de los humores , y el contrario de la laxitud de los sólidos , que es la rigidez y atonia , cuyas enfermedades por
ser

ser heredadas, ó coadnatas no son susceptibles de curacion radical.

Todo Físico sabe que del espíritu nerveo que el cerebro comunica por medio de los nervios á todas las partes del cuerpo, pende la fuerza del sólido, y nadie ignora que se segrega por los filtros cervicales, con cuyo motivo, siendo este un movimiento rápido y veloz, que para transmitirle á todas las mas finas, y minutísimas partes del cuerpo, es en parte efecto de la voluntad; se sabe tambien que su regreso al cerebro, se executa con tanta velocidad y rapidez, qual es el motivo de que conozca, y perciba el alma los objetos que se le presentan, y de que los distinga, segun el

orden , y calidad de cada uno ,
pues la sensacion es efecto pro-
pio de ella misma , y por lo tan-
to se le atribuye el ministerio
de enviar por los conductos de
los nervios la porcion de espí-
ritu necesaria á todos los órga-
nos , y partes del cuerpo para
la sensacion y movimiento; pero
siendo preciso que para que lo
dicho se execute , haya una pro-
porcion graduada entre el siste-
ma de los sólidos , y el de los
líquidos , de la qual pende la ac-
cion perfecta , tanto del cele-
bro , y demas partes , como del
movimiento de la parte espiri-
tuosa que se segrega : es nece-
sario no falte de modo alguno
el tono proporcionado entre es-
tos , porque de lo contrario fal-
taria el estado de la salud , y se
en-

traria en el de la enfermedad, como se verá por el estado de la laxitud del sólido, y disolucion del líquido, y por las enfermedades que de él se originan.

La floxedad de los sólidos, y la disolucion de los líquidos, constituyen un estado débil, y pesado al sistema de las funciones, el qual hace tarde, débil, y pesada la circulacion de los líquidos, pues faltándole al sólido la elasticidad, y fuerza que debe tener para conducir el líquido á todas las partes, y á este la necesaria, y capaz resistencia para recibir sus impresiones, asimismo ha de faltarle la fuerza para imprimir el movimiento á todas las partes, y si con todo esto, la sangre es pobre,

bre , y destituida de espirituosidad desde su formacion primitiva , no será dable remediar los funestos efectos que acarree sobre nuestro cuerpo , á no engendrarse otra nueva que igualmente pueda regenerar excelentes espíritus que sirvan para regenerar , y corroborar la execucion del movimiento del sólido , y para hacerle propio á la vibracion necesaria y violenta con que debe responder á las radiaciones , ó impulsos que el alma le transmite sin cesar ; cuya operacion se nota clara , y evidentemente en las calenturas malignas , y en los escorbutos , que estando sus sólidos y líquidos en este estado , carecen ordinariamente de toda fuerza , y sus miembros estan destituidos de

de todo movimiento, en particular si la causa está en un alto grado, pues correspondiéndole sus efectos, padecen tristezas sumas, frios en los extremos, pesadez en ellos, sienten dolores punzantes, y rara vez fixos, dolores de cabeza, vértigos, aturdimientos y desvelos, cuya mísera situacion merece el mayor respeto.

Si á esta clase de enfermos, por qualquiera causa externa, se les aumenta el fomes hereditario haciendo uso, supongamos de alimentos capaces de formar un mal chílo, ó un chílo floxo, bápido, y cargado de sales de diferentes clases, entonces es preciso que haciéndose, ó fomentándose mas cacoquimia en los humores, les resulten tambien mayores, y
mas

mas funestas enfermedades, que no será dable instinguir radicalmente, aun quando se haga uso de los remedios mas propios, y acomodados á la indicacion; por lo que en este caso será preciso dirigirse á un régimen paliativo para hacer las dolencias mas tolerables al enfermo, y por lo contrario se nota muy de diverso modo, y las enfermedades son mas susceptibles de curacion, y su pronóstico mas favorable en aquellos, que habiendo nacido de padres bien constituidos por su infelicidad han caido en el estado referido, á causa del mal uso, ó abuso de malas comidas y bebidas, ó por haber estado precisados á respirar un ayre pútrido y malo, como sucede en los Hospitales que no hay

hay el aseo conveniente , en las cárceles en las quales hay poca ventilacion , y ninguna innovacion de ayre , en las mortandades que suelen acontecer á resultas de las epidemias causadas por los hálitos pútridos , que de los cadáveres se elevan de la tierra á la atmósfera , los quales como por la inspiracion se atraen dentro del pulmon (por estar mezclados con el ayre , que precisamente se inspira) comunican á la sangre , y demas humores miasmas pútridos de diferentes especies , que girando con ella le ocasionan la putrefaccion ó vicio que predispone á ella , y esto mismo suele tambien motivar las calenturas pútridas , las malignas , como tambien el escorbuto , que baxo diferentes

aspectos suele presentarse ya solo, ya complicado con diferentes vicios, en diversas enfermedades, y por lo tanto, como este pertenezca al de la calidad de la sangre, trataremos de él, aunque sucintamente, sirviendo quanto se ha hablado para comprehender mejor los infinitos síntomas, y accidentes que se presentan de continuo á toda enfermedad, deduciéndolos del estado de los sólidos y líquidos, y del diverso modo de obrar que tienen en el estado natural, del preternatural, y con arreglo á las causas que les ocasionan irritacion á las que les acarrean floxedad, de lo qual resultan enfermedades diametralmente opuestas, que no son susceptibles de curacion, sino se

da conocimiento perfecto de esta materia , que por lo tanto hablando Baclivio de aquellos, que ordinariamente estan destituidos de las verdaderas reglas, y preceptos que necesita el arte de curar, y de los que no tienen inteligencia alguna sobre los sólidos y líquidos , ni de su movimiento, ni del equilibrio que mutuamente deben entre sí guardar. En el tratado de Cánones, *Medicina solidorum, ad rectum staties usum*, al Canon XLIV. dice: *Quid inanis plurium sentiarum, adque linguarum ostentatio in medico? si perfectam non habet arcanam, reconditamque vim motum solidorum, et liquidorum, æquilibrium inter ipsa; unde origo vitæ salubris, et insalubris, nec non fundamentum*

sta-

staties sanctoriane? Quam multi ad hoc verè praxeos portu distant adhuc, et intempestoso errorum, falsarumque hipotheseon pelago jactantur miserrime, magno ægotantium detrimento, prudentè pauca.

CAPITULO VII.

Del Escorbuto.

Esta enfermedad es una de las mas terribles y comunes, que ordinariamente invaden á las gentes, y no se hace mucho caso de ella, sino quando estando en un grado mas que manifesto, se hace conocer con tan fatales efectos, que quasi no se pueden curar. Ella es caqueccia pútrida, y en ciertos parages como en el Norte es quasi epidémica. No

ataca solo á los marineros , y soldados (como han querido decir algunos), y á la gente pobre , y ordinaria por razon de los alimentos pesados y gordos, de los quales se mantienen á falta de otros mas propios , para la verdadera digestion , y formacion de un perfecto chílo , sino á la gente fina , y á muchas criaturas , y hombres de todas clases , y en particular á los estudiosos ; aunque en realidad tengan mas predisposicion á ella, los que viven precisados, en lugares húmedos y baxos, sin embargo tienen mucha mas los que gozan de un temperamento hipocondríaco , que á mi modo de pensar , es el primer estado de la tal enfermedad ; cuyas señales , que se manifiestan

cla-

clara, y evidentemente, en los mismos, son, el color plumbeo del rostro, las ojeras, la tristeza, los dolores que suelen tener en los hipocondrios, las indigestiones, &c. que todo nos demuestra con claridad el estado de sus humores, y este es el modo como acostumbra este vicio manifestarse, y estos los síntomas que ordinariamente le acompañan en el principio, aunque en seguida comparecen otros que merecen mas atención, como son los exântemas, ó manchas de diferentes clases, que algunos las confunden con la púrpura maligna, el fetor, y hediondez de la boca, el dolor en las encías, su hinchazon, que á veces excede al nivel de los dientes, y asemeja á una carnosidad,

ó fungosidad , en cuyo tiempo suelen dar sangre al menor movimiento , y los dientes se suelen menear : los dolores vivos en diferentes partes del cuerpo, como en las pantorrillas (en los lagartos , vulgarmente llamados de los brazos) aunque en este caso , ya el vicio ó enfermedad, se debe considerar en un grado segundo , en el qual es mas rebelde á los remedios , que quando se halla en el primer tiempo , porque sus síntomas demuestran mucha mas fuerza en la causa que los produce , que no en el primer estado , en el qual la causa referida , no ha causado estrago que merezca la atencion de los síntomas de los demas grados , no obstante que la mejoría , y aun la curacion de

de

de esta clase de enfermos, se puede conseguir á veces con sola la inovacion de los ayres, con la renovacion, y mutacion de las viviendas húmedas en secas, con el uso de comidas herba- ceas algo agrias, con las aguas puras, y avinagradas, con el ejercicio activo, que contribu- ye mucho al desvanecimiento de muchos síntomas terribles, que esta enfermedad suele oca- sionar; y en fin con el uso de las seis cosas no naturales, se- gun y conforme las determine la prudencia médica.

El estado, ó tercer grado de esta enfermedad, es aquel en el qual todos los síntomas referi- dos se aumentan, y que las en- cías se gangrenan, echando de sí un hedor pestífero, que con

las uñas acostumbran quitárselas los enfermos, que sus dientes se vuelven negros, y se caen, que los alveolos se caréan, que sobrevienen terribles hemorragias, que la saliva es con mucha abundancia, y pestífera por las corrosiones que se hallan en lo interior de la boca, y el pulso de los enfermos es febril, pequeño y desigual, y en este estado no guarda la calentura tipo, porque aparece de diferentes especies, y su presencia algunas veces suele causar la reapsorción de las manchas que hemos referido, y á la misma suelen acompañar los vértigos, las ansiedades junto con otros terribles síntomas

A esta especie de calentura, que sigue á veces los periodos
de

de las intermitentes irregulares, se le puede desde luego dar el nombre de calentura escorbútica, porque tiene diferente sistema de las demas, y aunque no es de duracion, sin embargo guarda frecuencia en sus invasiones, y esto me hace creer, que el dividir algunos el escorbuto en caliente y frio, pende no mas de la presencia, ó ausencia de la calentura que acompaña á los referidos síntomas, y segun la edad, y temperamento de los enfermos, por lo que si son jóvenes, y biliosos, le llamarán escorbuto caliente; pero si son de un temperamento melancólico, y viejos, le darán el nombre de frio, y de aquí han inferido un método diferente de curacion en el uno
que

que en el otro , cuyo entusiasmo no merece el menor aprecio.

La putrefaccion de la boca, quando se comunica al pulmon, (que puede muy bien ser) puede contribuir á la fetidez del aliento ; yo asistí á un escorbuto , que la primera vez que le reconocí, no habiéndome precabido de su respiracion , se me entraron sus hálitos en la boca al tiempo de mi inspiracion, y me causó tal trastorno , que me vi obligado en el mismo instante á retirarme á mi casa , y á acostarme , pues no sabia , ni lo que me sucedia , ni donde estaba ; de modo , que esta conmocion me duró bastantes dias , aunque no siempre del modo fuerte de quando me atacó;

có; y esto lo noto con solo el fin de que los Facultativos, que esten precisados á registrar semejantes enfermos, lo executen con alguna mas precaucion que yo lo hice en este caso, y en qualesquiera de las enfermedades pestilenciales, y contagiosas, procurando retener la inspiracion quanto sea posible, particularmente mientras dure el reconocimiento de semejantes úlceras, y con este cuidado, será mas fácil librarse, no solo de qualesquiera insulto súbito, sino de contagiarse, lo que es muy fácil suceda, si se executa lo contrario.

Muchos escorbutos en el tercer grado experimentan palpitations, síncope, cerrazones de pecho, dolores encima de él,

él, y á los costados, parecidos á la pleuresia; otros experimentan hemorragias por la boca, narices, ano, y yo las he visto por los puntos lacrimales á un marinero, en el navío San Vicente, navegando por la costa de Cantabria, y estas por no poderse contener á veces conducen á los enfermos á la muerte; asimismo les sobrevienen anginas chatas, las que por el color no se conocen como las inflamatorias, sino que se sacan por la laxitud de la faringe, y sus músculos, y por la dificultad que tienen los pacientes para la deglucion, pues ordinariamente no pueden tragar alimentos sólidos, ni líquidos.

La region epigástrica, y todo el vientre se les meteoriza,
par-

particularmente despues de comer , y en el hipocondrio izquierdo sienten dolores gravativos , asi propio que continuos, y habituales en todas las vísceras sin dexar de sufrir tambien efectos cólicos , y á veces dolores lancinantes en los hipocondrios; quando les dan evacuaciones , suelen ser pútridas y sanguinolentas , y estas como debilitan la naturaleza, agravan la enfermedad; por lo qual son mucho de temer. El vapor que acostumbran echar por el sudor , y insensible transpiracion apesta , y no se puede tolerar, y suelen en este estado, asimismo sufrir en las extremidades dolores vagos , que á similitud de los venereos , se aumentan por la noche, y mucho mas si les

les sobreviene calentura. Suelen formárseles úlceras en las piernas, que echan de sí una materia saniosa, tenue, fétida, sanguinolenta y corrompida, que se parece á la sangre que se ha corrompido despues de mucho tiempo de haber salido de una sangría, y quando se acumula sobre las mismas úlceras, con trabajo se puede separar de las mismas llagas, y las carnes de estas son fungosas y pútridas. El color de la sangre de las hemorragias, y fluxos grandes, es de un verdoso libido; muchas veces tirantè á lo negro, que si las sábanas de la cama se manchan (como suele suceder) con dificultad, aun quando se laven, se puede sacar la mancha. Todos estos síntomas que sobrevienen,

y caracterizan los tres estados del escorbuto (aunque muchos de ellos son equívocos, por encontrarse en otras enfermedades, como en la infección venerea, cuyo es el motivo por que los mas grandes hombres de la Medicina se suelen equivocar); por lo mismo es preciso advertir, y tener presente que el escorbuto tiene parages propios, por donde se puede venir en su conocimiento, sin confundirlo con la lue venerea, pues que su ataque regular, y donde sus señales se manifiestan desde su principio, es en las encías, y dientes, lo que no sucede al vicio venereo, que sus golpes de ordinario son en la garganta, campanilla, glándulas amigdalas y paladar, porque produce
en

en las referidas partes varias corrosiones , llagas , &c. que con mucha facilidad , por el reconocimiento , podrá enterarse de su calidad el astuto , y esperto Facultativo , para asegurarse en el régimen que deba emprender para curar al uno y al otro , que siendo muy diferente el sistema de la indicacion , y eleccion de medicinas que debe emprenderse en cada uno , de su errata pende la felicidad , ó infelicidad del enfermo.

Yo no puedo menos que decir , que he visto muchos escorbutos en tierra y mar , en particular en Montevideo , estando en el servicio del Rey en la Marina , y de Armadilla , baxo las órdenes del Gefe de Esquadra Don Juan del Camino , que en-

tonces era Capitan de navío, y Comandante del rio de la Plata, en cuyo tiempo llegó el navío San Pedro de Alcántara, de arribada en aquel puerto, con toda su marinería, y plana mayor infecta del escorbuto, en la qual ocasion se hallaba á mi cargo el Hospital principal de Marina; este se me llenó de enfermos de esta clase, y de otros, en quienes este vicio se hallaba complicado con el venereo, pues venian con bubones abiertos, que desde la salida de Cádiz no se habian cicatrizado, y la cara que estas úlceras manifestaban era horrible, con un color obscuro, y mucha fungosidad, echando mucha sangre al menor movimiento, con una hediondez considerable, los bordes de

I los

los mas eran elevados y de color morado , tirante á lo negro; muchos entraron con llagas en las piernas , y gangrenas en los pies ; otros sin las dichas apariencias , ni señal en las encías, estaban en una suma laxitud , y aunque su cara y cuerpo era plumbeo ó fusco , y no se les advertian manchas , ni se quejaban de dolores , se les advertia una decadencia tan suma en sus fuerzas , que caidos en el suelo no se podian menear, ni levantar , y á algunos era preciso que los enfermeros les diesen los caldos con sus propias manos ; otros se quejaban , y sus ayes eran para enternecer al mas duro de corazon , pues estaban cargados de dolores , y en fin causaba suma compasion ver, que

que todo Montevideo estaba rodeado de Hospitales para el remedio de aquellos infelices.

Desde aquel instante di mis disposiciones para el alivio de los que estaban á mi cuidado, y así mandé que á menudo se quemase romerillo, y incienso en el medio de los ámbitos donde estaban los enfermos, y al dia siguiente, que en la caldera donde se hacia la comida, se echasen acelgas, y la mas verdura que se pudiese á fin de formar un caldo, que al propio tiempo que servia para nutrir, sirviese para la correccion, y moderacion del estado de los humores; á pasto dispuse la limonada, ligera para algunos, y mas cargada para otros, y de este modo seguí unos tres ó quatro

I 2

dias,

dias, y como mis enfermos siguiesen sin novedad, dispuse purgar á los mas con el maná disuelto con suero, y al siguiente dia en vez de la leche (que otros suelen mandar) dispuse el zumo de limon puro, segun las fuerzas de cada qual, y sin embargo, hubo hombre que tomaba dos onzas y media todas las mañanas, y le fué grandemente. Se les daba el limon, y la sal para que se frotasen las encías, con cuya frotacion á proporcion que la fungosidad se caía, padecian algunos dolores en ellas con motivo de quedar descarnados, y descubiertos los dientes, y por la impresion molesta que hacia el ayre sobre ellos, se veían precisados algunos que querian asomarse al patio á ta-

par-

parse la boca. Con este régimen seguí algunos dias , y luego parado reiteré el leniente , puse á algunos al uso de la leche , terciada con el cocimiento de cebada , y á otros seguí con el referido zumo por la mañana en ayunas (que era como se administraba) , con la precaucion del purgante de ocho en ocho dias, para libertar el estómago, y primeras vias de la recoleccion, y acúmulo de materiales pútridos que suelen hacerse , y para conseguir una loable digestion , y lograr un verdadero chílo , y por él una buena sangre , que es el modo de destruir la diátesis escorbútica : en efecto, en el término de diez y nueve á veinte dias , ya logré ver á mis enfermos que se iban fortalecien-

do , que los que tenían dolores , y daban alaridos fuertes de noche , dormían , y que de día se paseaban por el patio. En las úlceras de los que las padecían , ya no se veían aquellos aspectos terribles , sino que desengurgitados sus bordes , se detergian maravillosamente , sucediéndoles lo mismo á las gangrenosas. El color del cuerpo , y cara de mis enfermos ya se iba aproximando á lo natural , y el grande fotor que al principio echaban de sí aquellos pobres , ya no se advertía ; y así puedo decir , que despues en seguida ya se empezó á dar altas , á proporcion que iban quedando buenos , y que por el método expuesto conseguí la destruccion de esta tan terrible lue , y liber-
tar

tar á todos aquellos infelices, que siguiendo su navegacion, y no habiendo tenido resultas en ella, llegaron con su navío á Lima con toda felicidad: y tengo así propio el honor de decir, que de quantos me entraron tuve la dicha de que no se me muriese alguno, y entregué mi Hospital á mi compañero, que lo era D. Joseph Cubeiro, al regreso de Buenos Ayres, con siete enfermos de enfermedades crónicas, que mucho tiempo habia que estaban en él.

Todos los que estan enterados de lo que es el escorbuto, conocen muy bien que es enfermedad contagiosa, y muy fácil á propagarse, y los que lo niegan, no sé en que se fundan; pero lo cierto es, que yo siem-

pre en esta inteligencia , cuido que las vasijas, vasos, cucharas, tenedores, y aun los vacines que semejantes enfermos usan , no sirvan á persona alguna , y en cargo siempre no se dexen desahumar los quartos que habitan los enfermos , y he cuidado , y cuido de su ventilacion , mandando tener abiertas las ventanas y puertas de continuo , á fin de evitar el contagio á los asistentes , y por lo propio he usado el sahumero , y aspersion del vinagre , cuidando al mismo tiempo , que algunos enfermos se laven con agua vinagre ; asimismo que los asistentes , porque el vicio adquirido por contagio suele ser mas dificil de curarse , que no el adquirido por el uso de comidas , bebidas , &c.

El

El inveterado es mas difícil, por lo mucho que los miasmas escorbutos han estado en la masa general, y lo es mucho mas si se halla complicado con la lue venerea, como suele suceder, porque como para su curacion, primero se debe atender á él, que no al vicio venereo, cuesta mas trabajo su destruccion, porque la curacion del uno es muy distinta de la del otro, como lo saben muy bien los Facultativos racionales á quienes, sin embargo de su pericia, les cuesta incessante trabajo conocer, y distinguir semejante complicacion, cuyo es el motivo de que creyendo á veces que la causa de la enfermedad es venerea, usen del mercurio para su instincion, siendo el medicamento mas contra-

trario del escorbuto, y no es de admirar que cause unos efectos tan funestos como la experiencia nos enseña, y Mr. Lin nos recuerda en su tratado de Escorbuto, part. 2. cap. 2. mayormente siendo su virtud la de disolver, y atenuar.

El escorbuto adquirido por qualquiera causa accidental, es el mas facil de remediar, porque no ofrece tanta resistencia, y este es aquel que se adquiere con el uso de los alimentos bastos y salados, como les sucede de ordinario á los Marineros y soldados, á quienes faltan muchas cosas esenciales á la vida, y á la gente pobre, que á mas de lo referido, y por razon de su miseria se ven constituidos á vivir en chozas, y quartos hú-

me-

medos , de que tenemos muy larga experiencia; pero el hereditario , y en un temperamento melancólico , es de ordinario incurable , ó dificultosísimo de curacion por estar contraido en los propios humores en que fué engendrado , pues la Medicina no puede con su auxilio formar nuevos sólidos , ni nuevos líquidos al cuerpo humano , que todo esto era necesario para distinguir un vicio de semejante calidad , empapado hasta la mas ínfima fibra similar de la máquina , ó cuerpo de quien se trata.

La gravedad se deducirá de cada síntoma de por sí , y segun su clase , pero siempre con la inteligencia , de que el vicio que los produce es escorbuto , sin perder de vista las partes que
se

se demuestran mas ofendidas, y se procurará atender á los insultos que acostumbran atacar á las cabidades animal , vital y natural , las quales como contienen las entrañas principales para la celebracion de todas las funciones mas exquisitas de la vida , merecen la primera atencion , pues que la correccion del virus puede impedir á su tiempo los infinitos desórdenes y accidentes graves que á cada una de las entrañas de por sí , se han manifestado en los cadáveres, que de esta enfermedad han fenecido , como son : las concreciones petrosas , tubérculos , y esquirros en el hígado ; el vaso calloso , y en estado de putrefaccion , hinchado hasta el tamaño de ocupar las regiones
epi-

epigástrica , renal , y umbilical (como yo lo he visto). El mesenterio esquirroso, engurgitado, y aun supurado; el epiplon supurado y destruido. Esfaselado el estómago con su cardias, y piloro; de cuya manera se le encontró al Asesor del Virreynato de Buenos Ayres, en el tiempo que su Virrey era el Señor Vertiz, cuyo cadáver se inspeccionó en la sala de Profundis de la Merced de aquella Ciudad, á presencia de varios Facultativos, y así pasaremos á tratar de su curacion.

CAPITULO VIII.

De la curacion.

No es posible dar una idea fixa, ni exponer en este pequeño trata-
ta-

tado el infinito número de señales, con las quales se presenta este tan terrible vicio, porque infinitas de ellas son equívocas, pues se confunden con síntomas infinitos de otras enfermedades, cuyo es el motivo de que varios Facultativos le confundan, y acarreen mil daños en la curacion, mayormente si destituidos de una sana práctica, pasan á emplear medicamentos, que tal vez muy lejos de instinguir sus efectos, los acrecientan aumentando la causa, por lo que especificadas las señales conforme y segun se tienen observadas en la práctica, y hablando del primer grado, es preciso decir, que en este estado debe la curacion empezar retirando los enfermos de

to-

todas aquellas cosas capaces de causar esta tan terrible dolencia, y procurar hacer de modo que vivan en parages donde los ayres sean puros, y destituidos de miasmas pútridos, y separarles de toda vivienda húmeda, quitándoles el uso de toda carne salada, y de bebidas espirituosas, reduciéndoles al uso de comidas herbáceas, á saber: de la espinaca, de la lechuga, de la acelga, de los verros, de la lombarda, ó de otras ya cocidas, ya en ensalada; pero si se nota que el paciente, siendo de un temperamento alegre, se va volviendo hipocondríaco, es preciso hacerle hacer un exercicio activo, valiéndose para esto de los medios mas proporcionados, como es, la salida al campo donde

de respire un ayre excelente, lleno de aromas, como es el de la Primavera; en cuyo tiempo, estando fuera las plantas aromáticas de diversas especies, conducen infinito para esta y otras enfermedades, porque atraído el ayre impregnado de dichas aromas, y introduciéndose por los poros del cuerpo, y por la inspiracion en el pulmon, comunica sus bellas dotes á la sangre, y resulta infinita utilidad para la corroboracion, y recobro de todos los humores, y para precaver, y contener los efectos de una corrupcion, y putrefaccion rápida en que suelen caer aquellos, que por motivos particulares, ó por poca advertencia no lo executan así.

Todos estos medios suelen ser

muchas veces suficientes para la curacion de este perverso mal, tanto en el primer grado, como en el segundo, y en otras ocasiones, ni este, ni otro suelen servir, y aunque varios Autores han nombrado diferentes específicos sacados de los tres reynos, en particular del vegetal, como son la coclearia, el berro, la fumaría, y otros infinitos que estan estampados en diversos tratados de materia Médica, no hay que fiarse de ellos con esa confianza, porque aunque yo no les niego la virtud anti-escorbútica como la tienen otros, sin embargo no puedo dexar de decir, que habiéndolos usado en mi práctica de diferentes modos, y habiendo visto á otros compañeros hacer lo

mismo , esto es , en cocimiento , en espíritus , &c. no obstante , no les he visto jamas progresos como específicos , ni he advertido adelantamientos de consideracion en ellos.

Yo no dexo de conocer que hay infinitos entusiasmos , y opiniones en la eleccion , y administracion de muchos remedios , ni menos dexo de comprehender que estas ideas á nada contribuyen para la destruccion del vicio escorbuto , pues en una casa particular he visto que un enfermo de este mal , ha hecho uso por mucho tiempo del espíritu de coclearia interiormente , y de otras plantas anti-escorbúticas en cocimiento , pero no he observado en este , efectos algunos que me hiciesen conocer ,
ni

ni en la coclearia , ni en las otras plantas una virtud específica como la que se conoce en el mercurio , para la destrucción del vicio venéreo , y así , debemos desde luego fixarnos , en que la virtud específica consiste en la administracion de las plantas anti-escorbúticas , segun el estado de la masa de la sangre , y espíritus animales , y segun el grado de la enfermedad , y mas ó menos grados de la disolucion , ó putrefaccion de los humores , y así unas ciertas plantas anti-escorbúticas servirán para ciertos tiempos , y otras no , y por consiguiente la cautela en ciertos tiempos , y la recta aplicacion , les hará específicas , no solo á las de esta clase , sino á todas las demas , y inferiremos

de esto , que la verdadera virtud específica está de parte del Facultativo , y en su recta administracion.

El Mate de Buenos Ayres, que aquí lo tienen por un estomacal (no porque tenga semejante virtud , sino porque así se les ha antojado , y tal vez por ser de Pais tan distante se la han atribuido). Los naturales de aquellos Paises , que ordinariamente lo usan , como los Holandeses el Té , y los Portugueses lo mismo , baxo el nombre de Chá , le consideran una virtud muy diferente , no obstante que ellos no la asignan , y quando se les cuenta este entusiasmo de aquí de España , se rien con razon , pues ellos solo le han conocido la de quitarles las ganas de

de comer , la de relaxarles el estómago , y la de criarles mucha cantidad de flema en él , y la de fomentarles infinitas hidropesías ; cuya virtud siendo tan diferente de la que algunos, y muchos le atribuyen , nos da campo para discurrir que las virtudes de las plantas, que muchos quieren suponer , fuera de aquellas que los Botánicos nos han asignado , despues de bien enterados de las señales de que cada una consta , para colocarlas en la clase que le corresponde , no se puede creer , á no ser que el largo uso , y la larga experiencia nos demuestren clara, y evidentemente ser propias para tales y tales enfermedades, aplicadas de esta ó de la otra forma , con sabias , y verídicas ob-

servaciones que lo aseguren, cuyo es el motivo porque usamos por emolientes la malva, la parietaria, el malvavisco, &c. y otras de que la Medicina echa mano con el pleno, y largo conocimiento que de ellas tiene: todas estas quimeras, de que infinitos estan dotados, fundando su esperanza mas en una planta que en otra, siendo de una misma clase, y por consiguiente, de una misma virtud, no quita que la destruccion de este virus se trate con el debido arreglo, á la virtud de los medicamentos, grado de la enfermedad, situacion ó estado de los humores, fuerzas del enfermo, y situacion, ó estado del ventrículo, pues es constante que en ciertos tiempos, y en ciertos temperamentos, unos
 pue-

pueden tolerar el zumo de las plantas, y no el de los cocimientos, otros se acomodan á los caldos, y por consiguiente el Facultativo fixado en la virtud anti-escorbútica de los simples de que echa mano (sea del reyno que se fuese) deberá cuidar de que su uso sea segun las circunstancias, indicaciones, y contraindicaciones que se le presenten, pues muchas veces sucede que por mil motivos que acontecen, ha de echar mano de los diluyentes, como del agua pura en cantidad regular, del nitro, del tártaro vitriolado, que no son anti-escorbúticos, sino atemperantes, y algo diuréticos (pues en estas clases estan puestos), y la causa no la ignora todo el que esté enterado de la materia médica,

y estado de la enfermedad: tambien conducen para esta dolencia la chicoria , la bardana , la fumaria , mayormente quando á los enfermos les sobrevienen fluxos de sangre considerables, acompañando á estas la dieta anti-escorbútica , como antes de ahora he notado ; así propio sirven para el mismo fin el anti-cético de poterio , la sal volátil de succino , el espíritu de sal armoniaco , el elixír propiatis , y todos los diaforéticos ; pero no se deben usar , á no ser en el caso de observarse manchas , y para la exterminacion de los dolores. Así propio es util la leche , y el suero , estando el estómago limpio de las collecciones pútridas , por medio de los purgantes lenientes , como

mo el maná, los tamarindos, de los cuales se debe usar á menudo para limpiar las primeras vias, á fin de que logrando una buena chílificacion se consiga formar una buena sangre.

No hacen menos al caso los amargos, en particular la corteza peruviana, pero es preciso ver como esta se administra en esta enfermedad, pues en las calenturas intermitentes, que suele muchas veces usarse sin prudencia, acostumbra producir, y fomentar el escorbuto. No convienen, sino en los casos muy arduos, los paregóricos, como son en los dolores insupportables, que desvelan á los dolientes por mucho tiempo, ó quando la elevacion de algunos síntomas lo exija. Sin embar-

bargo que en esta dolencia, por ningun modo conviene la sangria; no obstante pueden darse tales accidentes, y ocasiones tales, que precisen á ella, y entonces no tiene remedio, es preciso practicarla.

El mercurio, que de ordinario se conduce á la boca, y produce el dialismo, por ningun título conviene en esta enfermedad, ni por su modo de obrar, ni por sus efectos, porque como el principal de estos es la disolucion, y esta por lo ordinario es la causa del escorbuto, se aumenta la enfermedad, porque se aumenta la causa, de lo qual se siguen desórdenes infinitos, é irremediabiles, que hacen perecer á los enfermos: no ha muchos meses que vino á mi un

Oficial de Caballería , llamado D. Cesareo Bujanda, que habiendo enfermado de una pequeña úlcera escorbútica en la lengua, producida por un vicio general en su sangre , se le administraron en cierto parage del mundo oncè onzas de mercurio, ya en fricciones , ya en píldoras , y no solo no pudieron conseguir por este medio la cicatrizacion de ella , sino que habiendo causado muchas mas en el ámbito de la boca se las convirtieron en un carácter cancrroso , por el qual no solo ha perdido la lengua , sino que no esta lejos de perder la vida , y este caso nos hace ver lo que hablando del mercurio nos dice Mr. Lin tan acertadamente sobre su administracion en el vicio escorbuto , y aun-

aunque algunos nos dicen que con su uso han conseguido la destruccion de este virus, no se puede creer, siendo factible, que si han socorrido algunos síntomas, fuesen producidos por la lue venerea, y no por el vicio escorbuto.

De quantos medicamentos sacados de los tres reynos nos describe la materia médica, ningunos son mas propios (segun mi modo de pensar), que los ácidos vegetables, y entre ellos, con preferencia á todos, el zumo de limon puro, para atacar, y destruir este tan terrible vicio, y ningunos mas útiles, para preservar á las gentes de todas clases, como la práctica nos lo está enseñando todos los dias en los Exércitos y Marineros, en las

las

las largas navegaciones , á cuyas gentes suele atacar , ó acometer, por razon de las comidas, y bebidas salitrosas, y espirituosas, y del ayre que de la misma especie respiran por lo que es bueno que los Gefes que mandan, tanto en la mar , como en la tierra, tengan presente, que siendo el vinagre un preservativo del escorbuto , deben cuidar de que sus soldados hagan uso de gazpachos , y de aguas avinagradas, mayormente quando por la necesidad un Exército está precisado por la situacion , ó campamento que ócupa , á beber aguas malas, y entonces no seria malo se les administrase á todos ellos por racion ; pues que este método no solo sirve para curarse los escorbutos, sino

para impedir el contagio, y para destruir la predisposicion que acarrean las demasiadas causas que concurren, tanto en la mar, como en la tierra, á la destruccion de la masa de los humores de la pobre soldadesca, y marinería.

Estos medios, que para la curacion del escorbuto se han propuesto; como son en globo, se hace preciso que los Facultativos sepan graduarlos, y administrarlos á cada enfermo, segun la necesidad y gravedad de los síntomas, para de este modo hacer la eleccion que mejor les parezca al logro de la curacion; pues es cierto que nadie puede pintar esta enfermedad en su marcha, segun y como se pueden presentar; lo equí-

voco de sus síntomas (como ya tengo demostrado), y seria menester tener mas de Angel que de Médico, para establecer un método que conviniese á todos los que se deben tomar con respeto á las varias indicaciones, que pueden presentar las innumerables diferencias de aspectos con que esta dolencia se manifiesta, y por lo tanto expuestas todas las señales, la práctica desengañará al Facultativo, y le hará conocer, que la rebeldía de infinitas enfermedades al mas bien arreglado trato, pende en la complicacion de otros vicios de la masa general.

CAPITULO IX.

Del Reumatismo.

El conocimiento de la constitucion anual, la inteligencia de los ayres, y su influxo sobre todas las cosas, nos deben servir de norte, para comprehender las causas de todas las dolencias, que la intemperie de los tiempos ocasiona sobre el cuerpo humano, con las repentinas mutaciones, y qualidades varias de que constan, que no es dable exponer en este breve tratado; y á la verdad nuestro Hipócrates nos lo enseña en el lib. *de Flatibus*, n. 4. quando por estas palabras dice: *Aer maximus est in omnibus quæ corpori accidunt, et auctor et dominus*, y en el n. 6.

Mor-

*mortalibus autem vitæ , et ægro-
tis morborum , solus is author
est* , y en ninguna cosa se detu-
vo mas nuestro grande Padre de
la Medicina , ni en ninguna an-
duvo mas solícito , que en este
tan esencial escrutinio para el
logro de la curacion de los ma-
les , y para la restauracion de
la salud de los hombres , pues
conocia clara , y evidentemente,
que las alteraciones notables que
de un instante á otro suceden,
causan mutaciones sensibles , que
no se pueden comprehender ; á
no demostrarlas la continua ex-
periencia de las enfermedades
diferentes que se ocasionan en
los distintos tiempos del año, co-
mo en la Primavera, Estío, Oto-
ño y Invierno; porque varian-
do los ayres sus qualidades , en

cada una de estas estaciones, igualmente se nota variacion en los efectos; y impresiones sobre el cuerpo, y por lo mismo le acometen enfermedades diversas en los distintos tiempos del año, que son mas ó menos fáciles de curacion, segun su mayor ó menor gravedad, y segun la predisposicion al sacudimiento de la causa en unos cuerpos que en otros, segun el temperamento, y otras diferentes circunstancias, que para ello suelen concurrir.

Este conocimiento que todos los Médicos han tenido como indispensable, les ha obligado á dividir las calenturas accesionales, en calenturas de Primavera, y de Otoño, y todo demuestra la diferencia, que han com-
pre-

prehendido en las enfermedades producidas de uno al otro tiempo, de modo, que aunque los caracteres esenciales de cada una sean los propios, no obstante, las circunstancias, ó particulares que las acompañan, merecen atenciones diversas, que penden del estado de los cuerpos, y de cada estacion, por lo que es menester notar que el ayre es una substancia fluida, pesada, y elástica, capaz de enrarecimiento, y condensacion, y que su fluidez solo opone una resistencia débil á los movimientos diferentes de los cuerpos, que penetra por todas partes.

El ayre introducido en nuestro cuerpo por la respiracion, y por medio de los alimentos, en los quales existe como encerra-

do, ó reconcentrado en mas ó menos cantidad, se introduce en la sangre, y á todas las partes del cuerpo, y de este modo coopera, no solo á la formacion de enfermedades, segun sus qualidades, sino á la facilidad de la circulacion, y celebracion de todas las secreciones.

El ayre es cuerpo grave, y su gravedad pende de los muchos cuerpos con los quales está mezclado, que contribuyen á su mayor pesadez, por la qualidad de que constan, y así en tanto es mas puro, en quanto tiene menos peso, y esta es la razon por que el que está mas separado, ó apartado de la tierra, es menos grave, que el inmediato á ella, por estar menos cargado de miasmas ó cuerpos, y ser

ser mas penetrado de las radiaciones solares , y por la mayor circulacion de que consta en las alturas de la atmósfera.

El ayre varía, segun la diferencia de los tiempos, climas y lugares , y por lo mismo son sus efectos varios, á proporcion de su variedad; asimismo es elástico, y su elasticidad, pende del carácter de las partes ó cuerpos de que consta, porque hallándose estos comprimidos, tienen la inclinacion á rehacerse á su estado natural, de lo qual resultan efectos excelentísimos, por los quales la pequeña cantidad de ayre contenida en la sangre, guarda equilibrio con el peso de la atmósfera , que gravita inmediatamente sobre todas las partes de nuestro cuerpo , sien-

do uno de los elementos mas poderosos , y el instrumento , ó agente mas útil de nuestra máquina , porque entra en la composicion de todas sus partes , tanto sólidas , como líquidas , no solo como elemento , sino como agente particular , y sufriendo diferentes alteraciones , motiva el movimiento de todas las partes mas ínfimas del cuerpo , en las quales se halla como encerrado , de cuyas alteraciones , por la sensibilidad de sus efectos es la mas patente , la rarefaccion causada por el calor , y así , estando encerrado en los vasos , da movimiento , no solo á la sangre , y demas líquidos del cuerpo , sino que aumentando la fuerza del sólido , contribuye al movimiento de

de la circulacion , y demas secreciones.

Es indispensable el ayre á toda criatura para el movimiento de inspiracion, y espiracion, pues con su falta perece, y con su disminucion, sufre, con que se hace constante la necesidad que de él tenemos para vivir, aunque las qualidades, y exhalaciones con que acostumbra ir acompañado, segun las repentinas alteraciones que á cada instante se le notan, hace que nuestra máquina padezca efectos y enfermedades diferentes, las quales nos son bien sensibles en las calenturas agudas, de quienes es la causa, como se ve en la calentura maligna producida por aquella especie de veneno que estando mezclado con él,

riéndose dentro de los cuerpos motiva la disolucion, la coagulation, y putrefacción de los humores, con diferencia de estos tres efectos, y con atención á la mayor, ó menor predisposición de cada cuerpo de por sí á cada uno de ellos.

El es á veces sereno, grueso, seco, húmedo, caliente, frio y templado; pero el mas propio para nuestra conservacion es el bènigno, y puro que no causa, sino un calor moderado en el cuerpo, y que no está cargado de exhalaciones venenosas, ni corrompidas, metálicas, ni sulfúreas, pues todas estas qualidades le vuelven perjudicial, segun el exceso de cada especie de por sí; y así las constituciones anuales mas saludables, y pro-

propias para la salud por lo regular son la Primavera y Otoño, y por lo mismo son las selectas para ciertas y determinadas curaciones, tanto del arte Médica, como Quirúrgica.

El efecto reumático es una enfermedad que acomete ordinariamente á toda clase de sujetos, y así la constitucion del ayre frio, saliendo v. gr. de una estacion caliente á una fria, estando caliente el cuerpo, la asistencia de habitaciones húmedas nuevamente edificadas, que no han tenido tiempo de secarse, la vida sedentaria, el abuso del vino, y uso inmoderado de la venus, las evacuaciones, y secreciones, tanto mensuales, que hemorroidales detenidas, la reabsorcion ó refluxo de erupciones

cu-

cutáneas , el efecto de la supresion , y insensible , y espesura de la sangre , ocasionan los dolores reumáticos , ó el reumatismo , su ataque de ordinario se nota en las baynas y aponeuroses , de los tendones , de los músculos , de todas las extremidades del cuello , del dorso , de los hombros , y del pecho ; con cuyo motivo ha tomado nombres varios , según la parte que ocupa , y así se llama general , quando generalmente se sienten dolores en todas partes , pero si es parcial , ó en una sola parte , entonces toma la denominacion según el lugar en que se hace sentir , y se llama tortícolis , si ataca los músculos del cuello lumbago , si acomete á los lomos falsa pleuresia , si se hace sentir

en los músculos del pecho ; pero si ataca alguna de las dos nalgas, extendiéndose á lo largo del muslo hasta el pié , se llama ciática.

Su principio es con calentura, ó sin ella, cuyo es el motivo de darle algunos el nombre de reumatismo caliente, ó frio, no teniendo esta denominacion otro fundamento que la presencia ó ausencia de la fiebre, á esta le antecede un frio bastante extraordinario, con alguna calentura, y indisposicion en todo el cuerpo, pero al segundo, ó tercero dia ya experimentan los dolientes dolores mas ó menos vivos, que suelen vagar por todas partes, y otras ocasiones acostumbran invadir sucesivamente en una, ó en las dos rodidi-

dillas á un mismo tiempo , y en las articulaciones , lo qual es mas comun en los jóvenes de un temperamento sanguineo , á quienes el dolor suele impedirles el movimiento de la parte, á la que suele así propio acompañar el calor , rubor , hinchazon , y tension.

La calentura , quando el dolor se fixa , acostumbra desvanecerse , pero otras veces , no solo subsiste , sino que suele exâcervarse , por las tardes , no guardando ordinariamente tipo alguno , pues tan pronto es vehemente , como floxa , continua como intermitente , y suele en pocas horas á veces terminar , en cuyo tiempo suele el dolor aumentarse con suma fuerza , pero la duracion de esta clase de

reu-

reumáticos suele ser de treinta y quarenta dias ; pero otras veces de muchos meses, y aun de años.

Los dolores reumáticos, tanto fixos que vagos se hacen sentir con mas viveza quando el enfermo se mueve, y en particular por la noche, qual es el motivo de confundirlos infinitos con los venereos, y á la verdad, yo soy de parecer que á su causa en algunos se complicará algo de venéreo, ó escorbuto, y este es el motivo de confundirse los Facultativos en el tiempo de la curacion. El dolor que ataca á los lomos, llamado por los latinos lumbago, suele por su vehemencia equivocarse con el nefrítico; pero es facil de distinguir, mayormente teniendo pre-

presente, que á este de ordinario le acompaña el vómito, lo que no sucede al reumático, ó al lumbágo, y sin embargo hay otra señal que distingue al uno del otro, y es, que si el enfermo baxándose ó doblándose sobre la tierra á coger qualesquiera cosa, v. gr. al tiempo de levantarse se siente de un dolor en los lomos, como si por medio le partiesen, es una señal característica de que es reumático, y no nefrítico, cuya advertencia, siendo bien observada, y demostrada por la experiencia, no obstante, la avisa el célebre Baclivio en el cap. *de Calcul. et Podrag* §. 1. por estas palabras: *Dolorem lumborum rheumaticum à nephritico, per hoc certissimum signum distingue-*

*guere poteris : pete ab ægro, an-
dum in terram incurvatur, et
exinde erigitur cum difficultate
erigatur, adeo ut per medium
quasi sindi videatur, si hæc ad-
sint pro certo habeto dolorem
illum non esse nephriticum, sed
rheumaticum, productum scili-
cet, ab acribus, et muriatiois
salibus, per serosum humorem
illic depositis.*

El dolor reumático, así lla-
mado, no es de temer, á no ser
que por un mal régimen (como
á veces sucede) ó que por qual-
quiera causa cometida en el sis-
tema de la curacion, se dé lu-
gar á algun refluxo del material
morbozo, á alguna de las partes
principales, como en el cerebro,
pulmon, ó qualquiera de las
vísceras, porque en este caso

sus accidentes, y resultas merecen toda atencion , como así propio sucede á los humores gotosos de las piernas, &c.

CAPITULO X.

De la curacion.

Sentado ya que el efecto reumático es causado comunmente por la supresion de la insensible transpiracion , y por una espesura , y disposicion inflamatoria de la masa de la sangre ; no obstante , teniendo demostrado los efectos que de ordinario resultan del vicio , de qualidad , y que uno de ellos es la espesura , parece no era muy preciso hablar de la curacion de este accidente , segun lo que ante-

te-

tecedentemente se tiene dicho sobre esta materia ; pero sin embargo , á fin de hablar con mas claridad de su curacion , dirémos el régimen que debe emprenderse para que los poco versados , y no muy instruidos en la materia puedan seguir , y determinar sin riesgo la indicacion precisa para destruir la causa productiva de esta tan molesta enfermedad. Y todo el cuidado , conocida esta , se debe dirigir á la correccion de la qualidad de la sangre , y á procurar su dilucion por medio de los atemperantes diluyentes , desvaneciendo , ó corrigiendo el carácter inflamatorio , que con facilidad suele conseguirse con lo dicho , con la ayuda de las sangrías , y con relacion á la edad,

fuerzas , y temperamento de los enfermos , y segun la exîgencia del caso , no echando por ningun título mano de los sudoríficos , como se acostumbra , ni menos de los diaforéticos , sin que primero esté corregido el estado de inspissitud de la sangre ; porque como esta clase de remedios obran aumentando la fuerza del sólido , y líquido , no tan solo no se lograría el fin del sudor , y transpiracion insensible , (la qual comparece por sí sola , diluida la sangre , y vencida la inflamacion) sino que se motivarían síntomas mas terribles , y se haria mas pertinaz la dolencia , y por consiguiente se aumentarían los dolores ; cuyo es el motivo de que su régimen curativo no se distin-

gue:

gue del de toda inflamacion; y así se verá, que la sangre que regularmente sale de las sangrias, forma en algunas una corteza de color verdoso, que se parece á la que se saca en los dolores pleuríticos, y sin duda, esto ha dado lugar á varios para asegurar que en la curacion de los efectos reumáticos se necesitan la multitud de sangrias, y á la verdad, no es así; sino que se ejecutarán segun la urgencia del caso, y segun las particulares circunstancias arriba explicadas, y segun la dureza, y fuerza del pulso; pero es preciso atender que este suele baxarse hecha la primera, y aunque á veces los dolores acostumbran á insistir, sin embargo, no hay que apresurarse, porque de ordinario se

nota mas quietud , y descanso en los pacientes no obstante la subsistencia del dolor , lo que antes no se advertia , y esta es señal ya de afloxar la causa , cuyo debe ser el motivo de suspender las sangrías.

Las lavativas deben de administrarse á menudo , compuestas con el cocimiento de malvas y salvado , y colado echar una porcion de aceyte , aunque sea comun , y un par de onzas ó menos de miel , y administrarlas mañana y tarde , particularmente , si el enfermo tiene mucho dolor de cabeza , porque con lo que se echa *per secessum* , se logra la mejor libertad del círculo en los vasos del vientre , y por consiguiente la sangre tiene mas desahogo , particularmen-

te en todas las partes que riega la orta descendente. Así propio se necesita tener libres todas las primeras vias por el mismo motivo, lo que se conseguirá sin alterar con el uso de los purgantes lenientes, como con el maná, pulpa de tamarindos, ó bien con el cremor de tártaro, en cantidad de una dragma, disuelto en una libra de agua, ó bien en suero destilado; cuyo régimen deberá emprenderse después de hechas las evacuaciones de sangre con racionalidad, y según se tiene insinuado.

Los baños, y vapores de cocimientos emolientes sobre la parte, como de agua tibia de malvas, malvavisco, &c. conducen mucho, porque alivian mucho, mayormente si el gra-

do del dolor es tal , que no permita tópico alguno , y este tambien puede ser en forma de pediluvio , semicupio , segun y como el caso se presente , y entonces el enfermo estará una hora; ó mas en él, y el Médico cuidará se repita las veces que le parezcan necesarias, evitando al enfermo toda la incomodidad posible ; cuidando al mismo tiempo no sea demasiado caliente; porque á mas de no poderlo sufrir el doliente , le aumentaria el dolor.

Algunos poco expertos acostumbran hacer uso de los calmantes , quando ven que de noche toman incremento los dolores ; y á la verdad es esta una práctica que acostumbra hacer mas peligrosa la enfermedad; no

solo aumentando el mal , sino destruyendo los buenos efectos que el régimen verdadero ha producido , pues positivamente se aumenta la causa , y por consiguiente se suelen perturbar con el tal régimen las buenas crisis con que esta dolencia suele terminar , y esto se puede muy bien conocer por lo que acontece , quando los enfermos cansados de sufrir sus dolores , llegan á coger naturalmente , sin auxilio de calmante alguno , algo de sueño , que lleno de incomodidad , y estremecimientos hacen que se despierten , y en este tiempo aun padecen , y sienten los dolores mucho mas ; y así , sin embargo de lo dicho , se puede usar del alcanfor , que es el único de los calmantes , á

quien he visto buenos efectós, y yo los he notado asimismo en mi práctica.

El reumatismo que no es inveterado, suele tener diferentes terminaciones, como son, por la orina, la qual á veces es muy turbia, y acompañada de un sedimento amarillo, el que se nota en grande cantidad. Por cursos, y sudores, que estos últimos suelen curar á los enfermos por muchos años, y asegurar su curacion perfecta. Por infinito número de flictenillas esparcidas en todo el cuerpo, ó en la parte afecta, las quales se suelen llenar de una materia saniosa amarilla, que en rompiendose quedan úlceras, y estas no se deben de curar para impedir el regreso de los dolores, y otras ma-
yo-

yores enfermedades, de las quales suelen morir algunos, y por la misma causa murió el Dean de Santiago de Chile. Algunas veces comparece un sarpullido, que acostumbra durar mucho tiempo, á presencia del qual, cesa el efecto reumático, y quedan libres los enfermos; pero esta misma erupcion útil, se puede conseguir, si se administra sobre la parte un tafetan cubierto de cera, ó emplasto, el qual juntamente suele acarrear el sudor de la parte, y perfeccionar la curacion.

El reumatismo principiante, esto es, el que no es inveterado, no acostumbra durar mucho, á no ser que algun mal trato en el principio de su invasion, ó bien algunos defectos cometidos
en

en la curacion, lo hayan vuelto pertinaz, porque entonces suele durar mucho tiempo, y las partes que han sido afectas, suelen quedar débiles, y sin fuerzas, y á veces tumefactas, cuyas reliquias suelen así propio permanecer dias y meses, á no procurar su restablecimiento y fuerza, ya sea frotando las partes con algun pedazo de bayeta, sarga, &c. ó bien usando del exercicio, que hace mucho al caso para la agitation, y movimiento del humor, y de las fibras, de los tendones, y aponeuroses, que son los que han padecido, y padecen en esta enfermedad.

Ya diximos antes con el intento que se debe ir en la administracion de las sangrias, y que debe de ser segun los sugetos á
 quie-

quienes ataca el reumatismo, porque, aunque algunas veces sobreviene calentura, no se debe atribuir siempre á la disposicion inflamatoria, y espesura de la sangre, sino á su acrimonia, y en estos casos son útiles los purgantes (de cuyo parecer es el célebre Mr. Marquet), procurando, si los dolores son fixos en alguna parte, usar de los vexitorios, con las precauciones debidas que aconseja Baclivio en el tratado, *Usu et abusu vexitantium*, dexándolos de aplicar quando se nota dureza, y mucha fuerza en el pulso, pues aunque son sumamente útiles, y que por ellos se consigue la expulsion de la materia morbífica, sin embargo, aplicados imprudentemente, suelen dañar, y

cau-

causar estragos que cuestan trabajo de remediar.

El reumatismo crónico, que se conoce por lo largo, y tormentoso de su duracion, y porque á un tiempo no ataca á tantas partes como el principiante, y por que solo le acompaña algun carácter de los arriba expuestos, como v. gr. la hinchazon, el rubor, &c. ordinariamente acomete á los sugetos de avanzada edad; y suele invadir sin calentura; pero si se abandona, y no se cura como es debido, usando imprudentemente de remedios, acostumbra durar mucho tiempo, y aun años, y si se fixa en alguna parte, como en la cabeza, lomos, cadera, que suele extenderse hasta largo del muslo, y hasta el pie,

pie, ó en qualesquiera de las demas partes del cuerpo, que en todas quasi puede acometer, es rebeldísimo, y causa accidentes funestos, y terribles dolores que ponen al doliente en un fatal estado; de modo, que en el tiempo de la curacion se debe ir con bastante cuidado, segun el estado, y gravedad de los síntomas, usando de una ó dos sangrías (que suelen causar unos admirables efectos en el principio) y administrar los atemperantes, diluyentes con abundancia, para diluir la sangre, y minorar la acrimonia de los humores; pues con este solo método suele causarse una copiosa secrecion de orina, cargada de sedimento, por medio de la qual se exônera la sangre de mucha cantidad

dad de sales acres , que son , ó suelen ser causa del efecto reumático , del que suele libertarse el enfermo por ser esta una de las vias conferentes de la terminacion de esta cruel dolencia. De seis en seis dias es menester hacer uso de los purgantes de la clase que mas conduzca , segun el carácter y constitucion de la fibra del sugeto , á fin de lograr la precipitacion del humor morboso : digo segun el carácter , y constitucion , porque en un caso que á mí me ocurrió en un sugeto de un temperamento bilioso , los lenientes compuestos de una dragma de la infusion del sen , en cinco onzas de agua comun , disuelta al tiempo de la cola dura , tres onzas del maná de Calabria , nada hacian , pues ni

siquiera causaban revolucion alguna, con cuyo motivo me fué preciso pasar al uso de los polvos de tribus, administrando de cada vez una dragma en un poco de agua comun, y así conseguí que el paciente solo hiciese tres ó quatro evacuaciones, y me hice el cargo de que esto solo pendia de la laxitud del canal intestinal, y de su poco tono, y en efecto así fué, porque despues de haber seguido administrándolos todos los seis dias, por unas quatro ó seis veces, el paciente, que antes no obraba por sí, ni aun en veinte dias, siguió executándolo todos los dias con el régimen mismo que lo hacia antes de adolecer del efecto reumático, y con este régimen cesó, no solo esta enferme-

me-

medad, sino una tension que se le experimentaba en los músculos rectos, y piramidales, y tomó el tono que no tenia el canal intestinal, y cesó la prosi-dencia del daño que tenia, que sin el menor esfuerzo le sucedia en un grado bastante conside-rable, de tal modo, que no era dable administrarle ayuda algu-na, por no haber accion para retenerla, ni en el esfinter, ni en los músculos relevadores del ano, ni en el intestino recto y así á proporcion de su adminis-tracion las derramaba.

Sin perder de vista el sistema expuesto, mayormente si no hay calentura, se usará en el inter-valo de purgante á purgante, promover la transpiracion, lo qual se executará, segun el es-
ta-

tado de la sangre, como se tiene dicho, que en este caso, así propio se administrarán los sudoríficos propios para conseguir un sudor abundante, con el qual se suele lograr curar el reumatismo, y estos pueden ser los leñosos, las flores cordiales, ó las bebidas compuestas con diferentes otros, de los quales nos habilitan los tres reynos animal, vegetal y mineral, segun la serie de cada qual, pero sobre este régimen no se puede dar idea fixa, con motivo á diferentes circunstancias á que es preciso atender, á mas del estado de los sólidos y líquidos, que no me son dables exponer en este pequeño tratado; y por lo tanto, el perito Facultativo dirigirá el orden mas cómodo, atendiendo á

los síntomas, y al temperamento del sugeto, para no formar nuevos desórdenes, y accidentes graves que motiven un reflujo que quite la vida al enfermo.

Si el dolor empieza desde la cadera, y se extiende hasta los pies, como suele suceder, que es el que se llama ciática, no se deben usar fomentaciones espirituosas, ni unturas de la propia clase, pues es muy susceptible causar efectos funestos, porque el modo de obrar estos, es dando tono á las fibras del cutis, que poniéndose en estado de rigidez, no solo enervan el dolor, y lo hacen mas vivo, sino que lo fixan mas, y ponen en consternacion á que el humor refluya á qualesquiera parte noble, y
ne-

necesaria para la vida , y en este caso es mejor hacer uso de las ventosas , extendidas , no solo sobre los gluteos , sino á lo largo de los muslos , y piernas como varias veces lo he executado en los dolores ciáticos pertinaces , con las quales , y con su aplicacion conseguí curar un Religioso Francisco en la Ciudad de Buenos Ayres , y á otro con la aplicacion de un vexicatorio que le ocupaba toda la nalga de un lado.

El uso de las unturas como de aceytes , y unguentos , es bastante indiscreto , y la práctica ha muy bien demostrado á infinitos que dañan mas que aprovechan , y se deben abandonar por los motivos que los mas saben , y para ahorrar á los en-

fermos que se les aumenten los dolores , porque es claro , que todo craso , y glutinoso constipa los poros , y que los aceites se rancian , como sucede por el mucho calor , y no pudiendo el humor desvanecerse por la via de la insensible transpiracion , las partes se irritan mas , crece la inflamacion , se aumentan los síntomas , y se hacen sentir mas crueles , que antes no sucedia , por lo que es preciso abandonarlos , y seguir segun y como se tiene prevenido , que es la verdadera práctica.

Si la parte estuviese inmóvil , y con algun principio de rigidez , ó en alguna articulacion , (como suele suceder porque algunas hasta se anquilosan) en este caso es muy conducente el

vapor del cocimiento de las plantas emolientes, ó los baños de agua tibia reiterados muchas veces, aun en el dia, siendo mas conducentes los termales que hay en varias partes de España, usando (si se quiere) de la bebida de las mismas aguas, con aquella discrecion, y método con que suelen administrarlas los Facultativos, que se encuentran en los diferentes parages donde estas se hallan. El remedio mas propio para la curacion del dolor reumático y gotoso, que impide el movimiento en grande manera, es la accion, y reaccion de los músculos que padecen, no obstante de ser un remedio que parece violento á los enfermos; pero lo cierto es, que con el exercicio se acostumbran

aliviar infinitos , porque como en la accion de andar , el material que lo causa, detenido en las vaynas de los tendones, aponebroses, membranas, y ligamentos se tritura se hace propio para circular, y salir por las vias conferentes, ya del sudor, ya de la insensible transpiracion, orina, &c. y quedando libre la naturaleza, vuelve esta á recuperar sus fuerzas, y el que antes gemía, padecia, y lloraba por doliente, queda sano, y libre de achaques por algun tiempo.

Erratas.

<i>Pag.</i>	<i>lin.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Lease.</i>
4.....	19.	su errata.....	<i>su error</i> , y donde diga <i>erratas</i> se leerá <i>errores</i> .
8.....	7...	patonómicas.	<i>pathognomonicas</i> .
15...	8...	razonables...	<i>racionales</i> .
71...	18.	distincion.....	<i>distension</i> .
91...	8...	gioculacion..	<i>eyoculacion</i> .
115.	7...	prudente.....	<i>prudenti</i> .
117.	12.	y todo.....	<i>y así todo</i> .

The

midco and

R. de la Plata

41909





